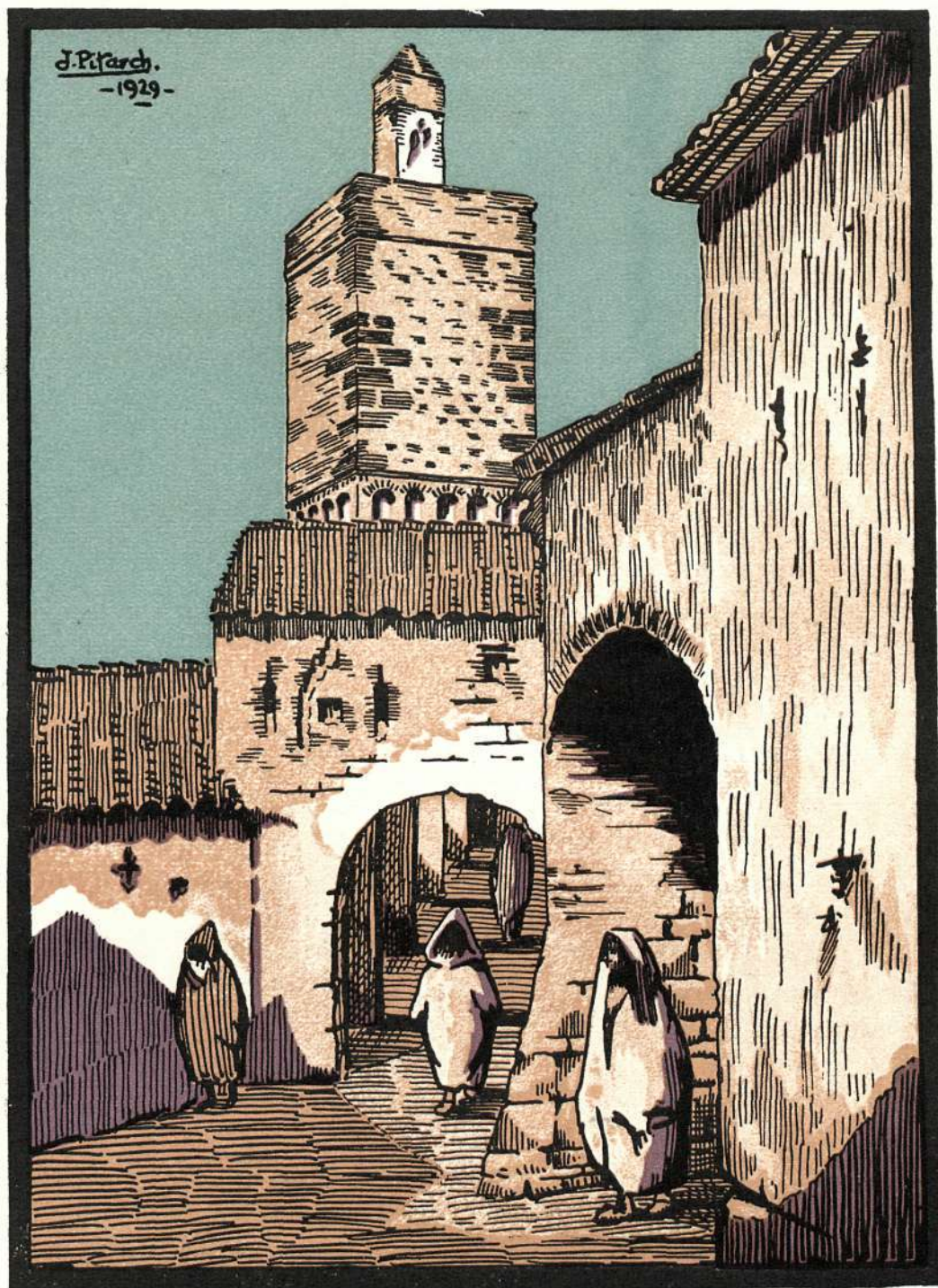


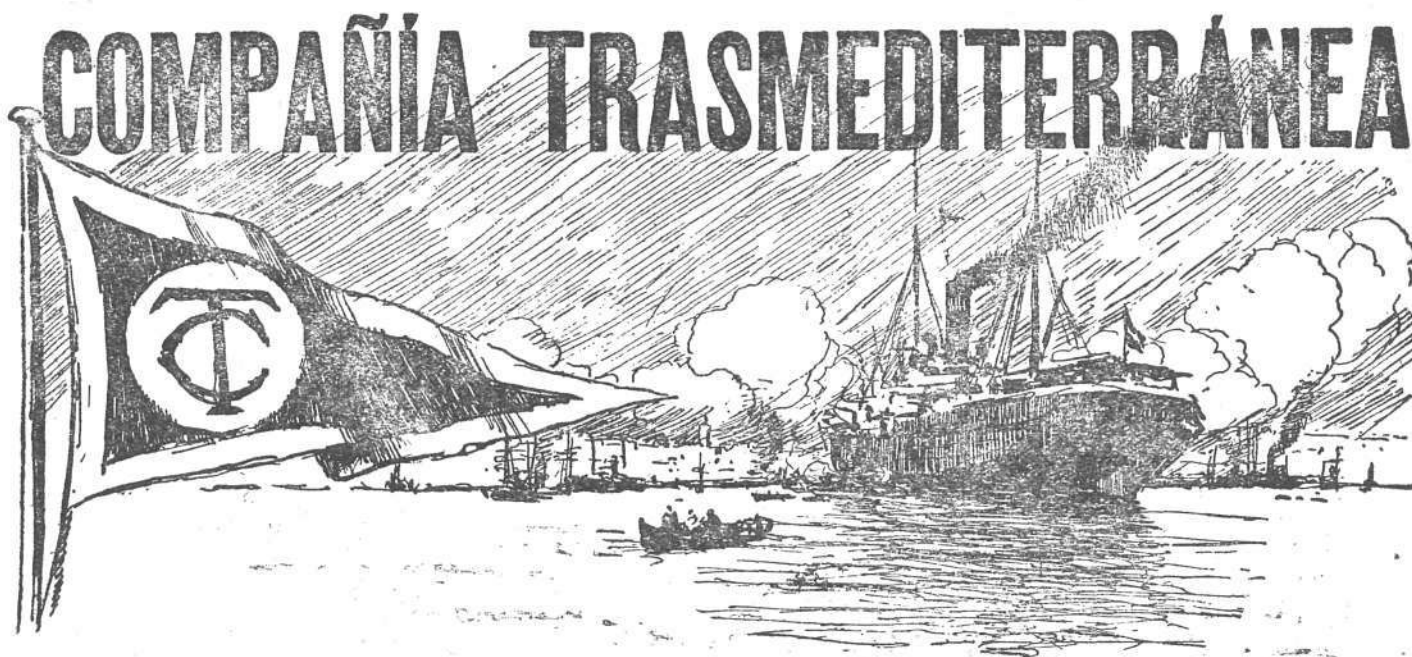
AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO QUINTO

OCTUBRE

1929



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LÍNEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

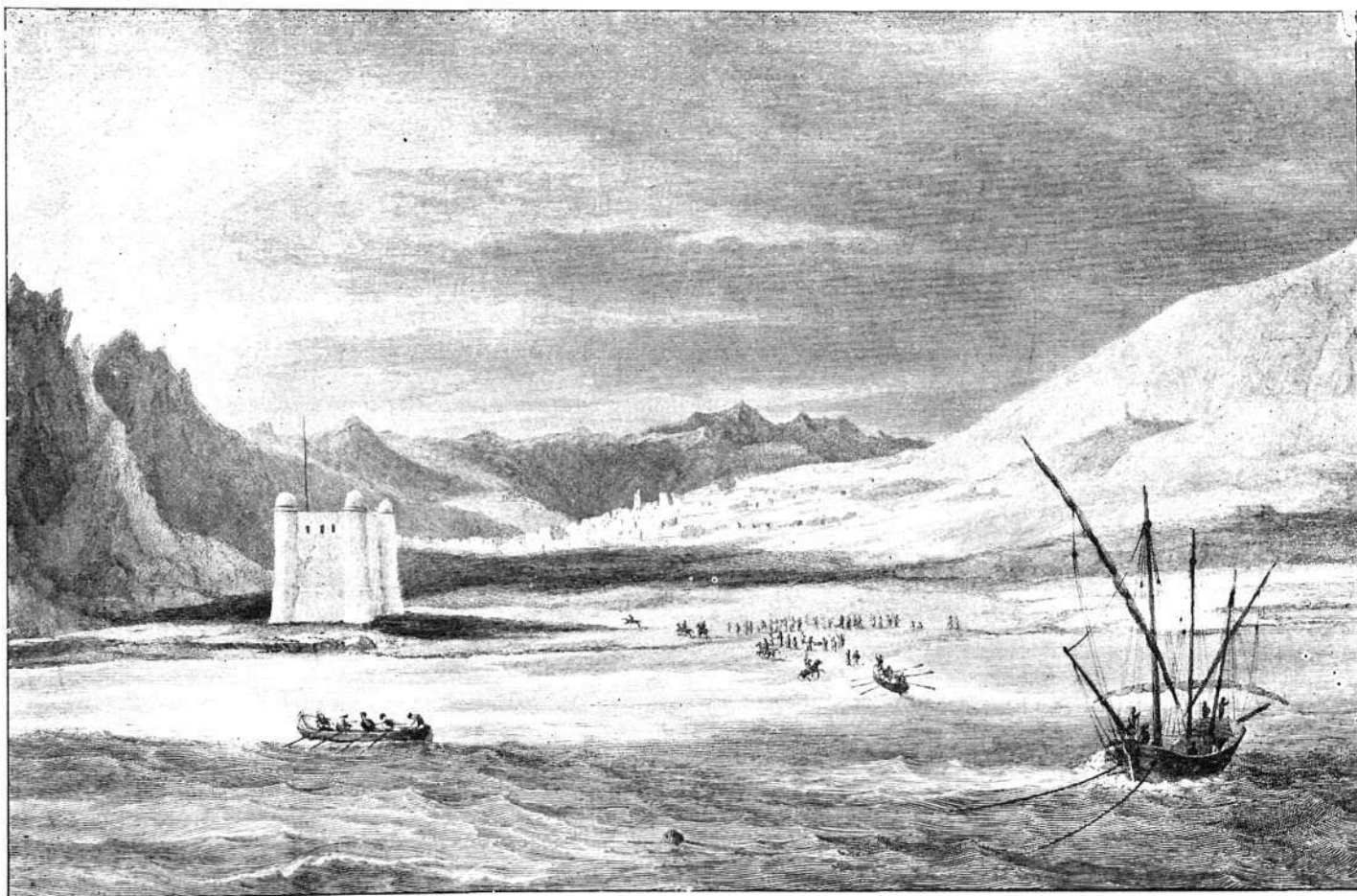
LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



Tetuán y el fuerte Martín según un antiguo dibujo de Taylor.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTORICA



I

ON Alfonso V no perseveró en el camino de Yebala. Emprendido por capricho fué abandonado del mismo modo. Volvióse luego al de Tánger, por el que le empujaban motivos políticos y sentimentales. Los políticos eran: completar el dominio del Estrecho y cortar la comunicación entre el reino granadino y el africano (consecuencia lo uno de lo otro); los sentimentales: vengar el desastre de 1437, afrentoso para su padre y tíos y la muerte y cautiverio del Infante Santo, ya santificado por todos. Pero Tánger resistía victoriosamente. Surgió entonces la idea, acaso no en el cerebro del Rey, que era poco fecundo, de rendir la plaza flanqueándola, es decir, apoderándose de Arzila. Dueños de esta los portugueses, quedaba Tánger incomunicado con Fez. Su caída cierta en breve plazo.

Era por los días en que la anarquía peninsular, Portugal aparte, llegaba a su punto máximo. D. Juan II de Aragón peleaba desesperadamente contra catalanes y franceses. Poco antes el príncipe D. Pedro, primo de D. Alfonso, había embarcado en Ceuta, para Barcelona, donde recibió juramento de los principales de la ciudad, que le opusieron al abominable tirano reinante. Pero Don Alfonso, absorbido por su empresa africana, no ayudó a su primo. No habría necesitado ayuda, ciertamente, pues toda Cataluña se levantó por él, y tal vez hubiera triunfado, de no habérselo atravesado en el camino la muerte repentina y misteriosa que acechaba a cuantos estorbaban a la terrible pareja dueña en Aragón. Nombró heredero a D. Juan, hijo de D. Alfonso, y de haber aceptado este la herencia mucho lo habrían tenido que sentir los soberanos aragoneses. Mas Portugal y sus problemas, los internos y los de la comenzada expansión, daban y dieron hartazgo que hacer al padre y al hijo. Cataluña, entre tanto, iba, con Aragón, rodando la pendiente de una lenta pero segura decadencia económica y política.

Por aquellos mismos años en que tales sucesos ocurrían en Cataluña y Marruecos era la vida de Castilla como una copia de la descompuesta y atormentada que las mesetas bereberes llevaban (cual estas son una copia geográfica de ella), errante la Corte; reducida a los magnates que de un lado a otro acompañaban al Rey; en lucha unos grupos con otros; sin más autoridad afectiva que la resultante de la fuerza de cada uno de ellos en un momento dado; sin orden, cohesión ni dirección. Las empresas africanas de Alfonso V coinciden con el intento de destronamiento de Enrique IV por los nobles, la proclamación de su hermano menor Alfonso, la batalla de Olmedo y el matrimonio de Fernando e Isabel, muerto aquel de la extraña epidemia que me permitirá llamar aragonesitis.

Pero de esto nadie se cuidaba en Portugal, cada día más oceanizado y africanizado; apartamiento producido por la estructura geográfica divergente que caracteriza a la Península Ibérica y de la que su Historia es consecuencia. Sólo una clase aristocrática de altas calidades intelectuales y morales habría podido atenuar los efectos de aquellos decretos de la naturaleza, pero esa clase faltó siempre en Castilla, y ya había desaparecido de Aragón-Cataluña al unirse ambos Estados. La que llegó a constituirse en Portugal viose pronto arrastrada por las fuerzas expansivas de que empezó por ser creadora y directora para pasar a dirigida y víctima; de modo que en la constitución de una fuerte unidad peninsular no pensaba nadie en aquel momento decisivo, perdiéndose una oportunidad que ya no volvió a presentarse. Cuando se pensó fué tarde y mal; con principios políticos emanados de la difunta sociedad Antigua.

II

Hacia el Estrecho, verdadera puerta de la casa, sólo Portugal caminaba ahora. Alfonso V no era, por desgracia, el director conveniente. Era, sí, perseverante, como impulsado por fuerzas a él superiores. En la primavera de 1471 va preparando la gran armada

destinada a ir sobre Arzila. El 21 de Agosto estaba la flota delante de la pequeña ciudad, sorprendiendo a los marroquíes que no la esperaban: tan secretos habían estado los aprestos y el destino. Era la más poderosa que Portugal había armado: 477 velas con 30.000 a bordo, de ellos 6.000 marineros; los demás soldados. En ella iban el Rey, el Príncipe Heredero (D. Juan) y la flor de la nobleza. El mar oponíase al desembarco con fuerte oleaje del Oeste. El fondeadero inseguro, sobre todo para las naos grandes. Pero había que proceder ejecutivamente, porque si se daba al enemigo tiempo de reunir gente para defender la playa fallaba el golpe. Echáronse al agua los bateles con buenos y vigorosos remeros y repletos de soldados nobles y plebeyos; acercáronse cuanto pudieron bergantines y barcasas. Al frente, dando ejemplo, iban el Rey y el Príncipe. Toda la gente de armas, como un alud, siguióles impetuosa y desordenadamente. Alguna barcaza volcó ahogándose muchos. Pero Rey, Príncipe, nobles y plebeyos llegaron a tierra, y sin perder minuto pusieron a abrir un foso que los resguardase. Llevaban material para atrincherarse pero la marejada impidió el transporte. De haber estado los moros prevenidos mal lo hubiera pasado aquella imprudente vanguardia. Sólo el desembarco costó 200 bajas, todas hechas por el mar. Si los hombres le ayudaran acaso se hubiera repetido el desastre de Tánger. Donde estaba el Rey todo era desorden y torpeza. La debilidad de la guarnición de Arzila le salvó, y aunque no se pudo desembarcar la artillería gruesa logrose derribar un buen trozo de la muralla, del lado del castillo, hasta la mitad de su altura. Amaneció el 24, día de San Bartolomé, sereno el cielo, casi tranquilo el mar. Hicieron seña los de la ciudad que se entregarían si les hacían buen trato. No les quisieron oír los sitiadores, que habían ido allí a matar y saquear, y no podían resignarse a entrar en paz respetando vidas y bienes. La gente del conde de Monsanto, que era la que había abierto la brecha, trepó por ella con gran furia y gritaría. Acudieron los de dentro a estorbárselo con el arrojo y rabia de quien defiende la vida, la libertad, los bienes y la honra de sus mujeres. Acudió el Rey al olor de la sangre que comenzaba a correr, cubriose con el yelmo, desenvainó la espada y arrojose en lo más recio de la pelea, como soldado, no como general, bien que para lo primero servía mas no para lo segundo, y cada día más claramente lo probaba. Tragéronse escalas, subió por ellas gran tropel de gente enardecida por el ansia de botín, y no les valió a los desesperados defensores el coraje con que se les opusieron. Acogiéronse al castillo y a la mezquita, dejando a sus espaldas muchos cadáveres suyos y de sus enemigos. Los cristianos avanzaban por las estrechas calles de Arzila matando hombres, mujeres y niños. ¡Cristo no daba cuartel a Mahoma! En la mezquita entró el conde de Marialva a caballo, cubierto de blanca armadura, y se entretuvo ferozmente en «cortar cabezas, brazos y piernas, sin perdonar mujeres ni niños, que en gran número allí se habían acogido, pensando sería aquel lugar más respetado, y huyendo al peligro de fuera». «Seguían al conde hidalgos y caballeros que con encarnizamiento le imitaban. Era una escena de caníbales.» (David Lopes: *Historia de Arzila durante el dominio portugués*).

Pudieron unos moros cortar las piernas al caballo; vino el bruto al suelo, y antes de que el otro bruto pudiera valerse, ni nadie socorrerle, cortáronle la cabeza. La matanza de islamitas continuó hasta que cayó el último, y todo el templo quedó reducido a silencio: un silencio lúgubre, de cuando en cuando interrumpido por el ¡ay! postrero de algún niño o mujer moribundo. El castillo se defendió aun mucho tiempo. Su patio era un mar de sangre. En él bañaron su fe guerrera el Rey, el Príncipe D. Juan y lo más florido de la *fidalgúia*, poco aficionados a los baños acuá-

ticos, por ser estos más propios de moros que de cristianos pero persuadidos de que los de sangre mora purificaban. Muchos pasaron así de esta vida a la otra, entre ellos el conde de Monsanto. Entregáronse, finalmente, los pocos musulmanes que aun tenían vida, pero si conservaron esta perdieron la libertad, quedando por esclavos. El Rey y el Príncipe pasaron a la mezquita donde en un improvisado catafalco yacía el conde de Marialva, con una gran cruz encima y velado por sus criados y escuderos. Recibidos Don Alfonso y D. Juan al son de cánticos y salmos que formados procesionalmente entonaban clérigos y caballeros, arrodillóse el primero ante el cadáver, rezó y allí mismo armó caballero al segundo solemnemente.

Arrodillóse el Príncipe; tomole el Rey la espada; dijo con voz vibrante las obligaciones de la orden de caballería; y aceptadas por el neófito, pronunció solemnemente estas palabras:

—«Siendo así, os armo y hago caballero, en nombre de Dios, Hijo y Espíritu Santo, tres personas y un sólo Dios».

A cada nombre de la Trinidad tocó con la espada el yelmo conque el Príncipe estaba cubierto, y luego añadió, para terminar:

—Hijo; Dios os haga tan buen caballero como ese que ahí yace.

Después armó otros. Invocó también al Señor según los hacía, como si en nombre de Él los hiciese, y a todos los nuevos puso por modelo a los caídos; que tal era la caballería y tales sus hombres, héroes que el Cristianismo germanizado admiró y admira, pero que el Cristianismo primitivo, el de Jesús, seguramente condenaría horrorizado, por inhumano, por sacrilego y por pagano.

Después la ensangrentada mezquita fué con gran pompa consagrada al culto católico. Quería el Rey que se dedicase a Nuestra Señora de la Asunción por haber salido él de Lisboa el 15 de Agosto, día de su fecha, pero prevaleció San Bartolomé, por ser el 24 de Agosto el de este Santo. Asistieron el Rey, el Príncipe, el Obispo *in partibus* de Tánger (Prior de la Iglesia de San Vicente de Fora en Lisboa), nobleza y pueblo.

Pocos días después evacuaban Tánger los moros y la ocupaban los portugueses, que la hallaron desierta. En todo Marruecos cundió el terror. Fué una sacudida tremenda la que la caída de Arzila produjo. Al año siguiente el Rey de Portugal hacía donación de Anafé (Casablanca) al duque de Guimaraes. Safi y Azamor se entregaron también, pero sólo fueron ocupadas en tiempo de D. Manuel (1508 a 1513).

III

El primer capitán de Arzila fué D. Enrique de Meneses. Por el reglamento que dió D. Alfonso en 1472 a Ruy de Melo, sabemos como quedó asegurada y organizada la conquista.

La guarnición debía ser de 600 hombres de *sueldo* y *pelea* y 40 caballos, distribuidos de este modo:

Hombres de armas	160
Ballesteros	130
Hombres de a pie.	184
Bombarderos y escopeteros.	10
Eseuchas.	10
Vigías (atalayas)	6

Estos hombres tenían sueldo en dinero y recibían ración de víveres.

Pero sobre la organización de las plazas portuguesas de Africa y su administración hay mucho que decir. Es materia vasta, instructiva e ignorada. El lector comprenderá que dadas las dimensiones de este artículo, tenga que dejarla para el siguiente.

Gonzalo de REPARAZ

Barcelona, octubre, 1929.

CRONICA MENSUAL DE TANGER



I. — EL NUEVO ADMINISTRADOR EN LA ZONA DE TÁNGER.

El día primero del mes que corre tomó posesión de su cargo el nuevo Administrador de la zona de Tánger. Del señor Le Fur hemos dado ya alguna noticia en crónicas anteriores. La prensa de la zona francesa nos lo ha venido presentando como un especialista en cuestiones municipales, como un técnico más bien que como un político. Ya se sabe que el señor Le Fur fué colaborador del mariscal Lyautey y que se encuentra en Marruecos desde la primera hora. Pocos ciertamente como él han de tener la experiencia que es necesaria para resolver los problemas que presentan las nuevas ciudades, singularmente los que se refieren a urbanismo y aquellos otros que consisten en unificar, o armonizar al menos, las diferentes colonias, coexistentes en las nuevas ciudades marroquíes. Y en Tánger son precisamente problemas de esta índole los que toca resolver a la hora actual. Esta ciudad tiene larga tradición de anarquía y ni en el tiempo que lleva de nuevo régimen ha logrado la unidad. Por otra parte, consecuencia de esta ha de ser el orden y la armonía en las construcciones y en las grandes obras públicas que hermoseen la villa y sean útiles a su desenvolvimiento ulterior. Por todo lo cual, en este momento y con estos problemas, bien parece el señor Le Fur uno de los más indicados para ponerse al frente de los negocios tangerinos.

Hemos tenido ocasión de visitar al nuevo Administrador. Por lo que en una ligera entrevista y corta conversación puede alcanzarse, nos ha parecido ver confirmados en la persona del señor Le Fur todos esos informes que antes nos había facilitado la prensa francesa y la opinión. Parece, en efecto, preocupado, antes que nada, del desarrollo de la ciudad y de todas las obras o iniciativas que pueden contribuir a este desenvolvimiento. Más abajo hallará el lector un resumen de las manifestaciones que para AFRICA ha tenido a bien hacernos el señor Le Fur.

II.—EL NUEVO ADMINISTRADOR ANTE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA INTERNACIONAL.

El día 2 de este mes celebró la Asamblea legislativa internacional su primera reunión después de las vacaciones de verano. En ella presentose el nuevo Administrador. Después de leído el dahir de nombramiento, don Emilio Sanz, Presidente de la Delegación española y vicepresidente en funciones de la Asamblea, pronunció unas palabras, muy discretas como todas las suyas, y en las que rápidamente hizo historia de lo realizado en Tánger durante los últimos cuatro años y expuso el momento en que actualmente nos encontramos. Comparó el Tánger anterior al Estatuto con el actual y recordó las dificultades con que hubo de tropezar y que al principio parecieron insolubles, singularmente para establecer una hacienda saneada y un principio de autoridad único, todo lo cual fué conseguido merced a las buenas calidades del Administrador saliente, señor Alberge. Quedan, sin embargo, grandes dificultades por resolver, principalmente de índole constitutiva, y a la solución de las mismas habrá la Asamblea de dedicar todos sus esfuerzos en lo por venir, esclarecida y apoyada con la colaboración del Sr. Le Fur, que ha sabido organizar otras ciudades en el Marruecos francés.

El señor Sanz dijo que la prosperidad futura de la ciudad de Tánger debe fundarse en la prosperidad privada de cada uno de sus habitantes. «Hay, pues, que resolver el problema de la vida individual. No sirve de nada tener un Estado con hacienda saneada, aun con superavit, si los habitantes de este Estado viven en la estrechez.» «Queremos armonía y economía sanas, añadió. El edificio tangerino puede darse ya por cimentado; ahora hay que levantarlo».

Después se levantó el señor Saurín, Presidente de la Delegación francesa. Recabó para la Asamblea una parte de los aplausos que se dedicaron al Administrador saliente. Dedicó, luego, un elogio caluroso al Señor Alberge y dió la bienvenida, en nombre de la Delegación francesa, al Sr. Le Fur.

El señor Mariani, Presidente de la Delegación italiana, se asoció a las palabras de los señores Sanz y Saurín y reiteró la declaración de los delegados italianos cuando por vez primera asistieron a los trabajos de la Asamblea: «la Delegación italiana, fiel a sus directivas tradicionales, libre de prejuicios, seguirá dando su leal colaboración al libre desarrollo de esta zona».

Finalmente, don Isaac Abensur, en nombre de la Delegación británica y de los israelitas, y Sidi Larbi Tensamani en nombre de los musulmanes, dieron también la bienvenida al Sr. Le Fur.

III.—DISCURSO DEL SR. LE FUR.

Luego de estas saluciones se levantó el nuevo Administrador y leyó el discurso siguiente, que bien merece ser reproducido literal e íntegramente, a título documental y para más exacta comprensión de lo que el señor Le Fur se propone:

«No sería, yo, ciertamente, hombre de deber, si pudiera pre-



El ministro de España Sr. de Almeida, que por ascenso ha cesado en su destino en Tánger. En la fotografía aparece acompañado de su distinguida familia.

ciarme de impasibilidad absoluta al penetrar por vez primera en este ámbito donde imperan los pensamientos creadores en que se inspira la Administración.

Por tanto, les quedo a ustedes sumamente agradecido por sus sentimientos para conmigo, expresados en tan acertados términos por los señores que me precedieron en el uso de la palabra, los cuales son muy idóneos para aliviar mis temores y a la vez para estimular mi deseo de corresponder al crédito que se me dispensa.

No tengo programa que someterles (ajustaremos uno en común) puedo, a lo más, hacer una profesión de fe, o con más propiedad manifestar mi estado de espíritu.

Después de ciertas vacilaciones, debidas a un apego comprensible a mis antiguas funciones, he aceptado venir a Tánger por seducirme el cuadro encantador de la zona e interesarme el campo que puede abrirse en ella a toda actividad.

Bien se me alcanza cuan compleja es la obra a la que ustedes, señores de la Asamblea legislativa y mi eminente antecesor, auxiliados por colaboradores adictos, han consagrado lo mejor de su alma. Ustedes han conocido horas difíciles, siendo herederos de un patrimonio, tan vario en sus aspectos y en su fondo, que podía justificar por parte de cada derechohabiente, una vigilancia constante y celosa.

Hoy, la tarea sigue ardua, pero ¿será acaso imposible satisfacer a los tangerinos en sus legítimas esperanzas? A lo porvenir toca decirlo. Por mi parte, abordaré el problema sin presunción, ciertamente, pero también sin pusilanimidad, fundando mi fe en un método que dimanará naturalmente de la sabiduría de cuantos han firmado los acuerdos que debemos respetar.

Me considero en cierto modo como el Administrador elegido por un consorcio que posee intereses varios, a cuyo fomento tengo que consagrar todas mis facultades intelectuales y morales.

No temo defenderme de todo particularismo y garantizarles una lealtad e imparcialidad (tradicionales en el medio en que he sido formado) que aquí se manifestarán por el anhelo de una vida social fundada en el afán por el trabajo y en el culto de la sinceridad.

Mediante la franqueza de los varios elementos directivos, las rivalidades estériles pueden ceder el paso a la emulación y la confianza recíproca, generadora de armonía en los esfuerzos, puede traer como feliz consecuencia la prosperidad de la comunidad. Así realizaremos nosotros, diminuta colectividad, la ambición inmensa abrigada en todas partes, de dar al mundo el radiante ejemplo de la paz fecunda.

¡Ojalá se haga efectivo este ensueño! Este es el voto que todos debemos formular con todas las veras de nuestro corazón. Volviendo a lo presente, les pediré a ustedes (lo mismo que a los miembros de la Prensa internacional que tan cordialmente me han alentado) que afirmen a su alrededor que su Administrador acogerá con agrado las sugerencias, sin desabrimiento las solicitudes (procedentes de súbditos de toda nacionalidad o raza) con tal que se avengan con la conciencia del hombre y la dignidad del depositario de los derechos comunes.

Daré fin a esta larga referencia de mis meditaciones, rogándoles concluyan conmigo que a falta de otras cualidades, me concederán ustedes ciertamente y suceda lo que suceda, la de un hombre de buena voluntad».

Hasta aquí el discurso tal como fué literalmente facilitado en su traducción española.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

IV.—UNA CONVERSACIÓN CON EL NUEVO ADMINISTRADOR.

No nos hemos contentado con el discurso que queda transcrito. Hemos querido recoger las primeras impresiones del señor Le Fur en su nuevo cargo. El nos ha recibido muy amablemente y se ha prestado a hablarnos de lo que estima es más interesante para Tánger, o sea, para el interés general de la ciudad y para el particular de todos los que en ella viven. El único cemento, en efecto, que ha de unir a gentes de muy distinta procedencia, cultura y religión, ha de ser el interés común.

—Estoy persuadido,—nos dice el señor Le Fur,—de que la prosperidad de Tánger, y la de los tangerinos, ha de provenir de que se haga de esta ciudad una ciudad de lujo. El clima y la situación de Tánger son únicos. Por ello, mi convencimiento de que el porvenir y destino de esta ciudad están en que lo sea de lujo es tal, que estoy seguro que a ello ha de llegarse más o menos tarde, lo queramos o no. A ello ha de llegarse inevitablemente. Ahora depende de nosotros el que, advertidos por la realidad de este porvenir y destino, sistematicemos y disciplinemos nuestras energías en el logro rápido de lo que a todos nos conviene vitalmente por un lado, y de lo que, por otro, no podemos evitar. Tánger reúne todos los requisitos y elementos naturales que contribuyen a la constitución de un magnífico lugar de veraneo y de una estación invernal. En ambos sentidos puede ser Tánger para los tangerinos venero pródigo de recursos. Creo yo que la fuente principal de riqueza y prosperidad. Hasta tal punto que otras atenciones generales de la zona internacional, como la agricultura, dependen de que la ciudad se fortalezca con las aportaciones turísticas. Son atenciones accesorias, en relación con esta otra de habilitar la ciudad para estación invernal y de veraneo, que es la principal.

Me atrevo a sugerir al señor Le Fur que en la zona francesa de Marruecos se ha hecho estos años últimos un esfuerzo grande en el sentido de habilitar estaciones de invernada y de veraneo, y que Feddala, Marraquech y últimamente Ifran pueden ser serios competidores de Tánger y restar a nuestra ciudad grandes recursos de los que el turismo proporciona.

—No ha de haber competencia, sino colaboración.—nos responde el señor Le Fur. Ifran es una estación de altura; Marraquech se halla en clima muy distinto del de Tánger y únicamente puede servir para estación de invierno; Feddala no tiene el desarrollo ni la situación de esta ciudad que está entre dos mares y en uno de los puntos más frecuentados del Universo. En Marraquech, por ejemplo, las autoridades francesas piensan establecer poderosos medios de atracción de forasteros, habilitando al propio tiempo la ciudad para recibirlos. Pero eso no ha de constituir, en fin de cuentas, más que un medio de propaganda de Tánger. Las gentes aficionadas a viajar no gustan de estacionarse mucho tiempo en un punto, sino que propenden a visitar y conocer todos los lugares de una región determinada que ofrezca algún interés. Si en Marruecos no hay una sola ciudad de lujo, sino varias, y cada una se halla en un clima diferente, con historia, monumentos y paisaje diferente, la atracción ejercida por la región marroquí sobre el forastero aficionado a viajar ha de ser mayor y más intensa y su estancia entre nosotros más grata, por más variada y amena. Y es claro que con todo esto salen ganando todas las ciudades de Marruecos que se proponen atraer al turista. Es por lo que digo, que mejor que competencia, habrá colaboración.

Digamos de paso que nos ha parecido advertir en las palabras del señor Le Fur la existencia de un gran plan de atracción de forasteros, plan en el que Tánger no queda aislado, sino en el que constituye uno de los puntos principales. Creemos interesante esta observación para el Sindicato de Turismo de la zona española. Ya en nuestra crónica anterior señalamos la enorme afluencia de forasteros a Tánger. Esta afluencia es aprovechada sistemáticamente y según método por Francia. Y convendría que también la zona española hiciera por señalar a los turistas las bellas excursiones que en el Marruecos español, y partiendo de Tánger, pueden hacerse. También esto es colaboración y no competencia.

V.—PARA ATRACCIÓN DE FORASTEROS.—EL JUEGO.

Después pasó el señor Le Fur a exponernos los medios apropiados para el logro de ese ideal que consiste en hacer de Tánger una «ciudad de lujo».

—El primero es la urbanización y embellecimiento de Tánger. No todo lo hace la propaganda. Anunciaríamos en balde nuestra ciudad en todo el mundo, si después la realidad no correspondiera a la buena idea que de nuestra villa se formarían los visitantes. Sobreveniría el desengaño y sería para nosotros el mayor descrédito. Porque una de las formas de propaganda más eficaces es la que los propios viajeros hacen y las impresiones que escriben o manifiestan de otra manera. Hay que ser honrados en el ofrecer. Y puesto que Tánger reúne todos los requisitos naturales para ser una ciudad de lujo en invierno y en verano, perfeccionemos

nosotros la naturaleza y embellezcamos esta población. Hay, pues, en primer término una labor de urbanización que realizar. Por consiguiente, un plan, una dirección y arrestos para emprender la obra. Esto es lo que se necesita.

Después, y en segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, es preciso que esta obra lo sea de todos. Quiero decir que no todo lo ha de hacer la Administración y el Estado, sino que tienen aquí su parte que realizar los particulares. Una dirección es necesaria y a esto deben subvenir los directores de la ciudad. Pero es necesario dinero y este no pueden ponerlo todo los referidos directores. Es preciso que el capital particular colabore con el común. Ya sé que esto no podrá lograrse sin confianza, sin fe. Pero bien parece advertirse en todos los medios tangerinos la persuasión de que el engrandecimiento de Tánger y su prosperidad han de redundar en fin de cuentas en bien de todos.

Tal es, en resumen, lo que el Administrador nos dijo. Repetimos que tenemos la impresión de que hay un plan de conjunto, en lo que atañe a turismo marroquí, y del que Tánger forma parte importante. Si este plan ha de desarrollarse íntegramente,—y suponemos que así será,—esta ciudad no será simplemente «ciudad de lujo», sino gran urbe comercial. Más abajo haremos alguna advertencia más sobre este punto. Nada de esto puede perderse de vista en la zona española en esta hora en que la guerra no nos estorba. Réstanos advertir que nos hemos limitado a transcribir las palabras del Administrador. Por lo demás, y acerca de algún punto importante que el señor Le Fur tocó, nosotros tenemos formada una opinión, que los lectores de AFRICA conocen.

VI.—EL PUERTO DE TÁNGER Y LAS COMUNICACIONES DE CEUTA.

Hay, como se ve, el propósito de dar a Tánger un rápido desarrollo. Este desarrollo no es posible sin la conclusión, rápida también, del puerto. Sobre este particular hemos querido hablar con el señor Le Fur; pero este se ha excusado diciéndonos que lleva muy pocos días en contacto con los problemas tangerinos y no puede todavía dar una opinión acerca de lo que le interrogamos. Sin embargo, es bien evidente, y el que no lo vea ha de ser porque no quiera verlo, que en el plan de urbanización, embellecimiento y desenvolvimiento de Tánger tiene que entrar por fuerza la terminación del puerto.

Y ya se conocen los términos en que está planteado el problema. De un lado Tánger, sin puerto, pero en comunicación con el sistema ferroviario general del Noroeste africano. De otro lado Ceuta, con puerto, pero sin comunicaciones. En la rapidez está el secreto de encauzar definitivamente el comercio de esta parte de Africa.

Hace unos días ha estado en el Marruecos español un enviado especial de cierto diario de París. Lo que más le ha preocupado han sido las comunicaciones. Al exponer el proyecto de unir a Ceuta con Fez por ferrocarril, dice el periodista que lo hace simplemente a título documental. Y agrega que las comunicaciones de Fez son un problema netamente franco-marroquí y que se halla ya resuelto. Son palabras que deben recogerse. Porque es claro que más en consonancia con las buenas relaciones de colaboración hispano-francesa y más en armonía con los intereses de todos es trazar las comunicaciones más rápidas y cómodas para todos. Y no puede olvidarse que Ceuta se halla cerca de 100 kilómetros más cerca de Fez que Tánger.

Finalmente, reiteramos la advertencia de la existencia de un consorcio de elementos financieros muy poderosos empeñados en dar rápidamente cima al puerto de Tánger.

VII.—LOS ITALIANOS EN TÁNGER.

Ha estado en Tánger el célebre inventor italiano Marconi, que, acompañado de su esposa, llegó a bordo de su yate «Electra». También se han incorporado a las Escuelas Italianas varios profesores laicos, que han sustituido a los Hermanos Maristas, a los que al principio se había entregado la dirección de este centro de enseñanza.

Se anuncia la visita de D'Annunzio, y últimamente llegó el «Arborea», hermosa motonave de la Compañía Italiana Transatlántica.

También permanecieron entre nosotros durante algunos días los marinos del «Trento», crucero-acorazado italiano.

Todo lo cual ha dado lugar a varias fiestas y manifestaciones muy simpáticas y muy indicativas de la atención con que hacia aquí mira el Gobierno de Italia.

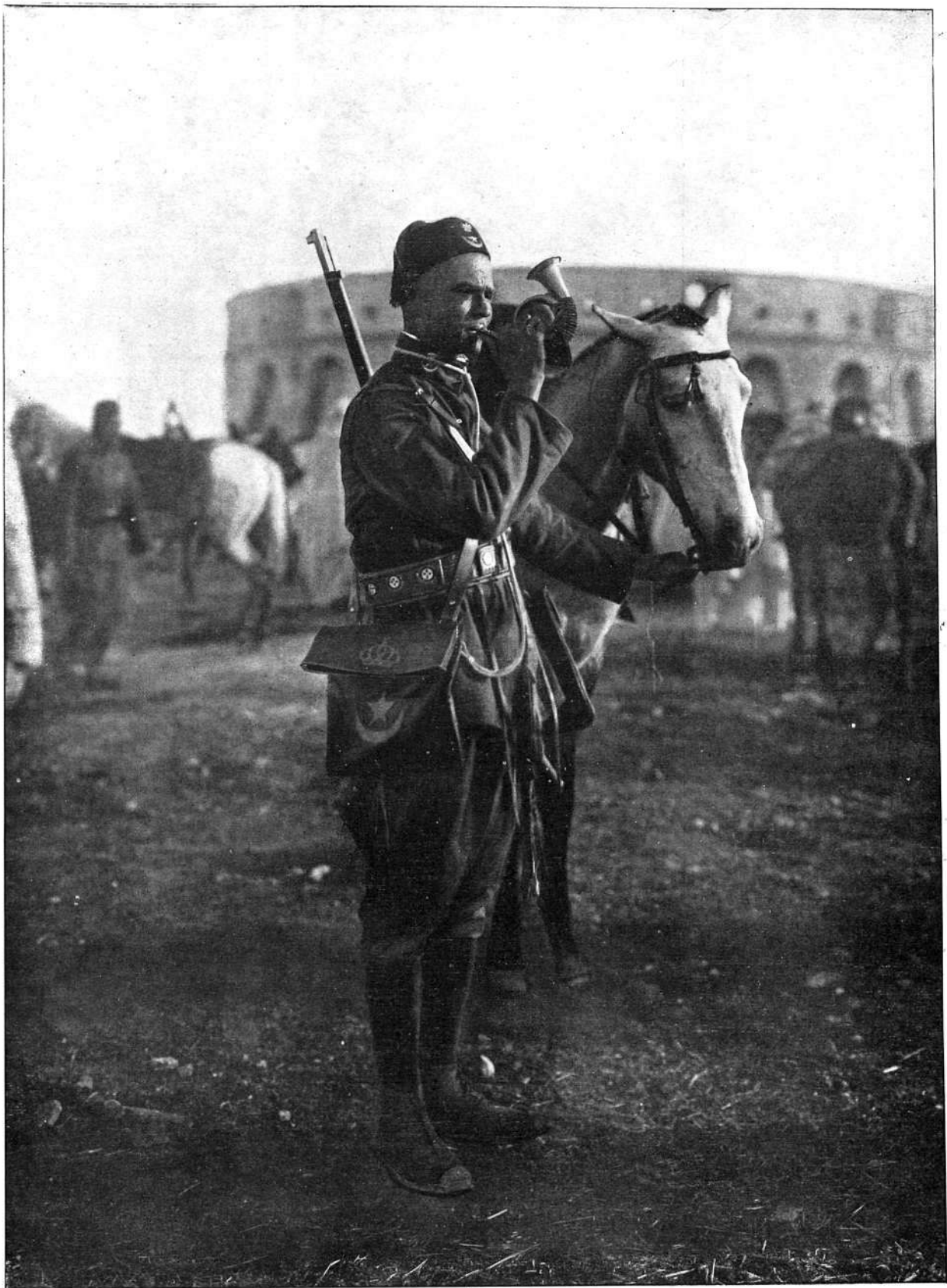
Santos FERNANDEZ

Fotos Blanco.

Tánger, 21 octubre.



Marconi, jinete sobre el típico borriquillo tangerino, conversando con el ministro de Italia en Tánger.



LA FOTOGRAFIA ARTISTICA EN MARRUECOS.—Un corneta de Regulares.

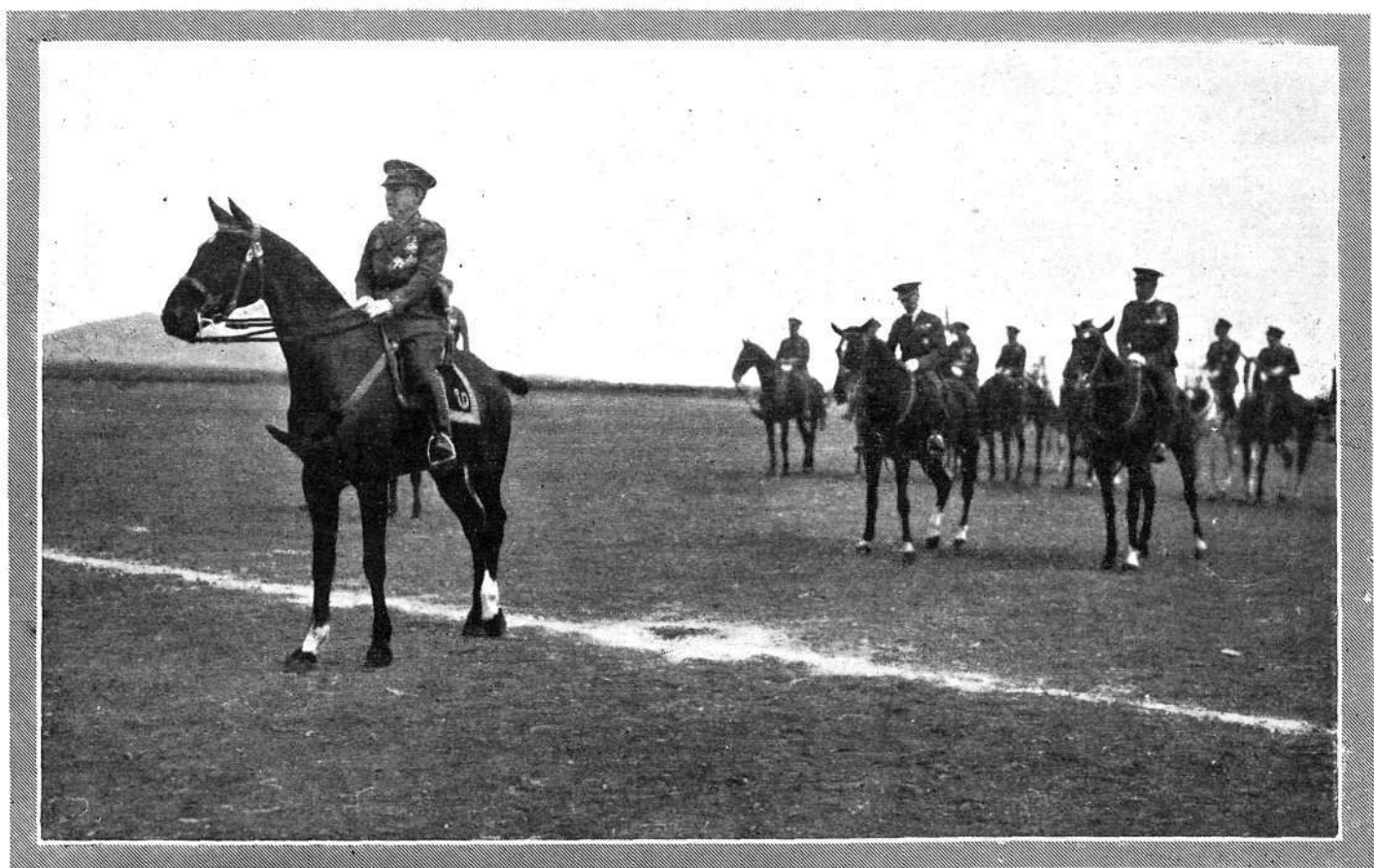
Foto Lázaro

La Solemnidad Militar del 6 de octubre



El General Conde de Jordana, imponiendo la Medalla Militar al Batallón de Cazadores de Llerena núm. 11.

Foto García



El General Conde de Jordana, presenciando el desfile de las fuerzas

Foto Gálvez Cuadrado

La Solemnidad Militar del 6 de octubre

LOS BATALLONES DE CAZADORES RECIBEN SUS BANDERAS



AL declararse disueltos los antiguos batallones de cazadores para dar paso a los de Africa, sus banderas fueron enviadas a España siendo depositadas en museos, cuarteles y municipios. La llegada de aquellas gloriosas enseñas a la Península dió ocasión a fiestas brillantísimas y a exteriorizaciones del sentimiento de Patria siempre vivo en el fondo del alma nacional. Cumplida la misión que les

S. A. I. el Jalifa de la Zona a su llegada al Campo de Aviación

fuera confiada a los batallones de Africa, el Gobierno decidió con buen acuerdo, el retorno a las antiguas denominaciones que recuerdan páginas victoriosas de nuestra historia militar. Y las viejas enseñas volvieron a reunirse en Africa con las unidades a que venían perteneciendo desde hacía una centuria.

Para recibir a sus banderas se reunieron en el campo de Aviación de Tetuán, enviando los cazadores una magnífica representación. Presentes se encontraban los batallones de Simancas, Tarifa, Figueras, Ciudad Rodrigo, Chiclana, Serrallo, Africa y Colón, representados por sus jefes y una compañía, y completos los de Llerena, Arapiles, Madrid y Barbastro. Acompañándoles estaban fuerzas de la Guardia Civil, Carabineros, marinos, los grupos de Regulares de Ceuta y Tetuán, cuatro banderas y el escuadrón de La Legión, la Mehal-la de Tetuán y 8 baterías de Artillería. Y el resto de la guarnición de dicha capital. Estas tropas servían con sus banderas antiguas, entre las que se encontraba la de Ingenieros que ostenta la corbata de San Fernando, como testigos para la recepción de la que Zamora ha regalado al Grupo de Regulares de Alhucemas, de breve y magnífica historia por tierras de Marruecos, bandera ganada en cien combates y una lista inacabable de muertos y heridos, prueba del espíritu de sacrificio que anima siempre a sus afiliados

Presidiendo la fiesta con el General en Jefe, Conde de Jordana, se encontraban S. A. I. el Jalifa de la Zona; S. A. S. la Duquesa de Guisa con el Príncipe de Murat, todas las autoridades del Protectorado, los Generales García Benítez y Mola; los diplomáticos acreditados en Tánger, con sus agregados militares, y en fin, cuanto de significación social o política encierran el Protectorado y las plazas de soberanía y la comisión llegada de Zamora para hacer entrega de su bandera a los Regulares de Alhucemas.

No hemos de entrar en detalles de información que a su tiempo dieron los periódicos diarios. Pero sí hemos de detenernos un poco ante el espectáculo que ofrecían aquellos diez mil hombres agrupados en torno de sus banderas para reiterar el antiguo juramento de fidelidad que les pidiera el conde de Jorda-

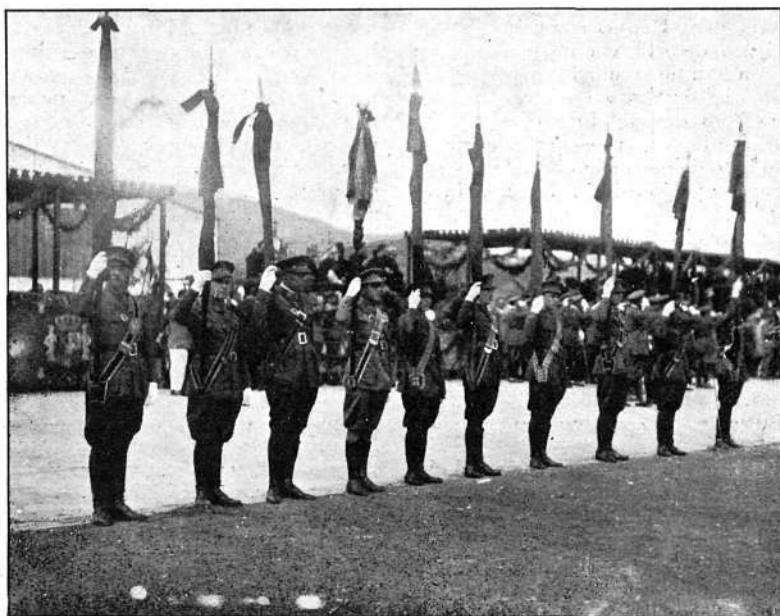
na. Este pequeño ejército representaba a todo el de Africa. Desde las frías alturas de Ketama, desde los pelados de Senhaya y desde las planicies melillenses como desde los rientes valles de la Garbia, el resto de Fuerzas Militares de Marruecos seguía con el pensamiento el desarrollo de la emocionante ceremonia. Las enseñas que lucieron llenas de gloria en Bailén y Arapiles, que nacieron al calor de la gesta

hispana contra el soberbio Corso, y que verdecieron por tierras mogrebíes sus laureles, parecían adquirir en esa tibia mañana de octubre nueva y juvenil viveza. Las preesas que testimonian la gloria de los Cuerpos a que pertenecen, en vez de agobiarlas con su multiplicidad y con su peso, parecían darlas mayor vigor y esbeltez. Agrupadas al pie del altar donde una vez más fueron benditas, formaban una graciosa floresta ondeando al viento alegres, con la alegría de haber vuelto a los suyos.

Pero si quitamos a la fiesta su carácter espectacular y grandioso, si sustraemos nuestras miradas a cuanto sean bordados y galas, nos encontramos ante un hecho positivo y de verdadera trascendencia política. Sustraer diez mil hombres a todas las regiones en que se reparte el Protectorado, para concentrarlos en el campo de aterrizaje del aerodromo tetuaní, tiene una importancia política que no se puede desconocer y demuestra más que con todos los lirismos que la paz en Marruecos es una verdad. Si alguna duda pudieran aun abrigar los que residen fuera del Mogreb, este alarde serviría para que quedara aquella disipada. Esta consideración venía a ser el fondo del despacho telegráfico que el Presidente del Consejo de Ministros envió al Ejército de Africa, asociándose a su alegría y anunciando su próxima llegada. Porque la paz es un hecho pudieron sacarse diez mil hombres de todas las guarniciones y se recibió a las banderas en ese ambiente de alegría y clarines y tambores ejecutaban aires de parada.

Fiesta de paz y fiesta de entrañable camaradería nacida al

calor de la guerra, bajo la tienda de campaña, en el mútuo auxilio para sobrelevar las penalidades. Pocos días después, el 12, se conmemoraba el aniversario de la declaración oficial del estado de paz en Marruecos; pero la garantía de esa tranquilidad y del restablecimiento de la disciplina y sumisión a las naturales jerarquías en nuestro Protectorado, está constituida por ese ejército que vistió sus mejores preesas para dignamente recibir la enseña de la Patria. Conviene recordar esta circunstancia bien fresca en la memoria de todos.



Las banderas durante el desfile

(Fotos Diodoro)

Emilio L. LÓPEZ.



INTERESES CEUTIES

Una nueva vía y unas palabras alentadoras del Alto Comisario

EL día 10 del corriente tuvo lugar la inauguración oficial del magnífico trozo de carretera, que partiendo de Ceuta une esta ciudad con la que desde el barranco del Tarajar lleva a Tetuán, que está ya comprendida en la Zona del Protectorado y es obra de su Administración. Esta misma Administración, en virtud del acuerdo con la Española, ha emprendido la labor de convertir el trozo de referencia en una hermosa calzada de firme especial y de excelentes cualidades para el turismo.

En 25 de marzo se empezaron las obras, bajo la dirección y proyecto del ingeniero de la Dirección de Fomento del Protectorado D. Pedro Benito Barrachina, comprendiendo un trayecto de unos tres kilómetros, con pendientes y curvas que han sido reducidas y mejoradas en cuanto ha sido posible, dada la índole exclusivamente estratégica del primitivo trazado.

Es de excepcional importancia para Ceuta, como cabeza de la Zona Occidental, el mejoramiento de esta vía de penetración, pero al regocijo de tan feliz mejora han de sumar los ceutíes y los españoles amantes de nuestro prestigio y éxito en Marruecos, la gratísima impresión y excelente efecto que produce el siguiente discurso del Excmo. Sr. Conde de Jordana al proceder a abrir la nueva carretera, con el simbólico acto de cortar la cinta de los colores nacionales que cerraba su acceso; dijo así Su Excelencia el Alto Comisario:

«Habrán ustedes podido apreciar el esfuerzo que supone para el Protectorado el haber conseguido que esta parte de la importantísima carretera de Ceuta-Tetuán, en su enclave en Zona del Protectorado, no sólo no desmerezca, sino que supere a ser posible, al resto de tan importante vía de comunicación.

Este interés, este cariño, puesto en tal obra, demuestra una vez más el desvelo que todos ponemos para unir por medio de lazos indisolubles nuestras plazas, o mejor dicho, nuestras ciudades de Soberanía de Ceuta y Melilla con la Zona de Protectorado que han de constituir su *hinterland*.

El puerto de Ceuta es indiscutiblemente el único puerto de la región occidental del Protectorado. Si no fuera así, su justificación sería discutible. Por eso Ceuta, o mejor dicho, por eso es para Ceuta de vital interés este fácil enlace no sólo con nuestra Zona de Protectorado sino con la francesa, porque de ellas ha de recibir la savia que la vivifique y avalore su situación privilegiada, lo que unido a una urbanización tan perfectamente orientada como la

que se propone llevar a cabo la Junta Municipal, y a una política arancelaria de tarifas e impuestos, bien orientada y armónica, ha de conducir a que esta hermosa urbe, sólo comparable en belleza a esas damas que hoy nos honran con su presencia, sea joya del Estrecho.

Afortunadamente todos estamos conformes respecto a lo que Ceuta vale y puede valer; y por eso todos nos esforzamos en lograr estos ideales.

Quien vió Ceuta como yo la vi de niño, allá por el año, que no me atrevo a precisar porque no creais que presumo de viejo y la vé ahora, ha de sentirse necesariamente optimista respecto al rápido desenvolvimiento de esta ciudad. Ceuta tiene ya fama mundial y cuando la fama traspasa los límites del propio recinto es porque esa fama está perfectamente justificada, porque se basa en una verdad plena. Porque Ceuta tiene ya vida propia y cada vez la tendrá más y eso se aprecia cuando en contacto con otras ciudades de Marruecos se vé la sensación que dá esta ciudad, de propia vitalidad, no basada exclusivamente en una dignidad que la lleve a no solicitar nada que no sea útil, no; en que cuenta ya con medios suficientes para sólo pedir, como pide, cosas verdaderamente razonables y que sólo han de contribuir a su engrandecimiento; lo que generalmente no pasa cuando una ciudad está cimentada en bases poco sólidas, en bases aleatorias, en efectivos más o menos crecidos de fuerzas que no pueden servir nunca de punto de partida para nada permanente.

Ceuta, señores, merece el máximo cariño y protección de España y del Protectorado y por eso, yo que por razón de mi cargo soy nexo entre ambos, os prometo una vez más solemnemente que he de poner todos mis desvelos y todo mi empeño al servicio de su engrandecimiento.

Señores: que esta hermosa obra que hoy inauguramos sea para Ceuta inagotable vócano de riqueza. Hagamos voto por ello; que Dios haga que al cortar estas cintas que tan íntimamente ligan los colores de España con los del Protectorado, se estrechen más aún, si es posible, esas relaciones.

Y para terminar, señores, y acompañándome todos en este ambiente en que más que en ningún otro se exaltan los sentimientos patrióticos, decid conmigo:

¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva el Protectorado! ¡Viva el Jálifa! ¡Viva Ceuta!

Foto Galvez y Cuadrado



El Excmo. Señor Alto Comisario General Jordana, el General Pozas, el Delegado de Fomento Sr. Piqueras, el Coronel Aranda, el Señor Arango y otras personalidades en el acto de inauguración de las obras del Puerto de Villa Sanjurjo.

LABOR CONSTRUCTIVA DEL PROTECTORADO

EL ALTO COMISARIO EN VILLA SANJURJO

DESCUELLA entre las vigorosas actividades de las ciudades de la zona para lograr en la actual y bendita situación de paz perfecta, vida independiente y próspera, la que desarrolla Villa Sanjurjo, la más joven y, desgraciadamente para su natural desenvolvimiento, la más discutida por su situación y posibilidades.

Junto a las tropas la aglomeración de cantinas buscó el amparo del terreno para esquivar las granadas enemigas. Después se extendió por la meseta que domina las calas donde anclaban los barcos, hasta las bases de Cardeñosa y Malmusi. Fueron aquellos los tiempos de prosperidad y de abundancia para el comercio de vanguardia que abastecía a las bizarras tropas. Todas las dificultades eran vencidas y todos los peligros compensados por los beneficios que lograban los arriesgados traficantes. Breve fué la duración de este período; las tropas avanzaron para perseguir los grupos tenaces hasta las cumbres del Taria, donde dispararon el último tiro, y Villa Sanjurjo, apenas nacida, quedó desamparada de esos extraordinarios recursos que tanto han contribuido a la consolidación y prosperidad de otras ciudades.

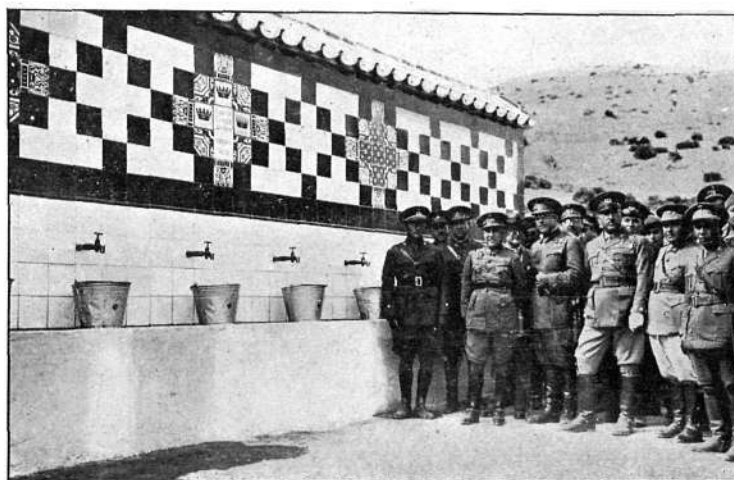
Pero no debía abandonarse aquel lugar, único donde era posible la construcción de un puerto barato que abriera la comunicación directa entre España y el Rif, con segura y fácil defensa y accesos al interior. Y aquellos comerciantes, melillenses casi todos, que conocieron los instantes de prosperidad, testigos de la

gloriosa actuación de las tropas, permanecieron allí, y continúan esforzándose con patriótico empeño en constituir una ciudad digna de España y del Protectorado.

Hoy, con una guarnición de poco más de 1.000 hombres, no permanente, cuyos jefes y oficiales tienen sus familias en Melilla, donde están las bases y oficinas de sus Cuerpos, llega a contar una población civil de más de 4.000 habitantes, edificios numerosos, comercios y hoteles, y aspira a reflejar la prosperidad del Rif, que será el triunfo de la paz, como simboliza el triunfo de la guerra. Y si la prosperidad de Villa Sanjurjo será la medida de la eficacia de nuestra acción protectora en estos territorios, que fueron los más indómitos y naturalmente son los más explotables, hay que convenir en que merece toda protección.

Buena prueba del entusiasmo y de la fe de aquellos españoles de Villa Sanjurjo son los festejos brillantísimos que allí han celebrado para conmemorar la

Fiesta de la Raza y de la Paz, anunciados en un bellissimo cartel de Bertuchi. El Conde de Jordana, sin reparar en las molestias del largo viaje de horas por la pista provisional, que a través del Atlas rifeño, enlaza la villa con Xauen y con la capital del Protectorado, ha querido alentar con su presencia aquellos patrióticos impulsos. Allí, después de clausurar el magnífico Primer Concurso Agropecuario e Industrial del Rif, ha proclamado a Villa Sanjurjo capital de la zona rifeña y Senhaya, que comprende la actual Circunscripción militar, y aprobado la



Inauguración de una fuente en el Espalmadero.

Fotos Zarco y Lopez

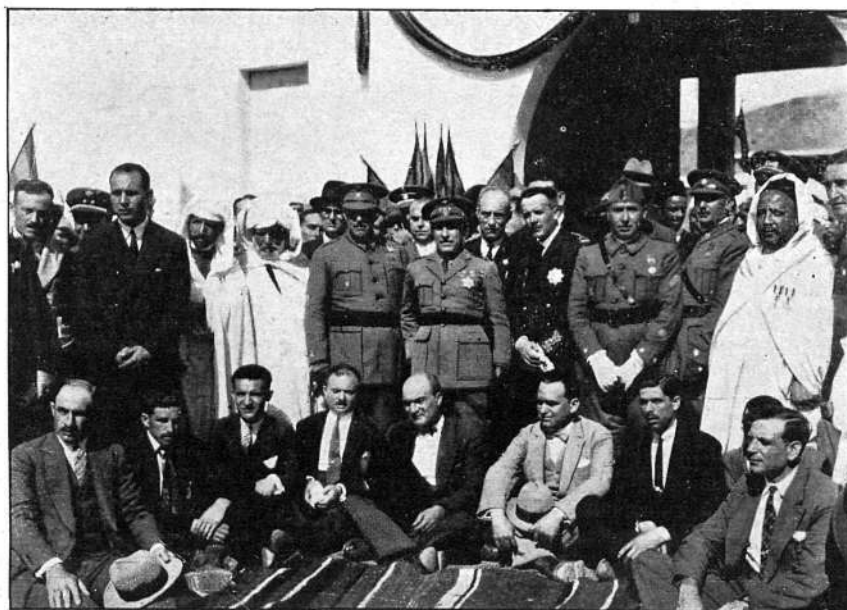


S. E. el Conde de Jordana, saliendo de inaugurar la central eléctrica de Villa Sanjurjo. (Fotos Espejo).

idea de formar junto a la actual villa española, una ciudad rifeña que asegure la prosperidad comercial e industrial, y la vida independiente del nuevo centro urbano.

La Prensa se ha ocupado extensamente de los actos allí realizados. Villa Sanjurjo se ha mostrado en los días 10 al 13 del actual mes como gran ciudad. Iluminación eléctrica magnífica, lucida cabalgata, fuegos artificiales, tiro de pichón, deportes, foot-ball, concurso hípico, bailes de sociedad, funciones de gala y hasta una espléndida Tómbola organizada por una caritativa Asociación de damas españolas, que ha logrado en cuatro días, funcionando apenas cuatro horas diarias, más de 12.000 pesetas, para contribuir a la construcción de la iglesia católica. El aspecto de la población, a pesar de sus amplias calles, no urbanizadas por completo a falta de recursos, pero con la multitud de sus edificios blancos de traza sencilla y modesta, no podía ser más simpático y animado. A pesar de la falta de agua se inicia y crece milagrosamente el arbolado de sus avenidas y plazas, ofreciendo la esperanza de que, cuando se logre el abastecimiento abundante, Villa Sanjurjo será un vergel encantador y nada podrá temer ya de las molestas invasiones periódicas de la duna litoral de Malmusi, fácil de contener con pocos recursos, y que hoy constituye uno de los argumentos más fuertes que esgrimen los que impugnan el emplazamiento obligado de la villa, sin meditar que ya no es posible cambiarlo.

nales, entre las que desuellan muestras diversas de almendras, granos y miel, de los cabilas. La fábrica de harinas presentó tam-



El Excmo. Sr. Alto Comisario, en el acto de la clausura del concurso agropecuario celebrado en septiembre.



Entrega de premios a los concurrentes al concurso agropecuario por el Excmo. Sr. Alto Comisario.

bién muestras interesantes de su industria. Las Intervenciones Militares del Rif han logrado una instalación artística y lucida de las industrias cabileñas. Hasta 25 obreros indígenas trabajaron a la vista del público; telares, alpargateros y sastres de Beni Urriaguel, sombrereros y cesteros de Bocoya, y, llamando poderosamente la atención por la habilidad suma de su labor, y por su indiscutible mérito artístico, los obreros de Tagsut, que fabrican bastones, fuelles y toda clase de objetos de piel y decorativos.

Los industriales y comerciantes locales ocuparon once amplios stands, preciosamente decorados. Las casas Mesod Benain, Abastecedora de Alhucemas, Aziza y Compañía, Viuda de Murillo, Ferretería «El Candado», Miguel Gómez Díez, Casa Aragón, La Lechera, Lacalle y Barnés, presentaron surtidas muestras de los artículos para venta a indígenas principalmente, con un lujo y detalle de presentación que hace honor a su esfuerzo. La casa Busquet, de Barcelona, presenta productos zoógenos e insecticidas y la de Tortosa y López Avalos, establecida en Melilla, con sucursal en el poblado, instalaciones de maquinaria, bombas y generadores de electricidad.

En el segundo edificio estaban agrupados por especies los lotes de ganado vacuno, caballar, mular, asnal, presentados por las cabilas de Beni Urriaguel,

Bocoya, Beni Iteft y Beni Bu Frah, Senhaya, Beni Ammart, Ketama y Beni-Seddat, Primer Tercio de la Legión, Mehal-la del Rif y colonos del Garet, en total, cerca de 200 cabezas de ganado, ocupando cada una un magnífico pesebre, con reseñas en castellano y en árabe de la procedencia de cada ejemplar.

Ha podido apreciarse, aparte del esfuerzo organizador y de la eminente labor de las Intervenciones Militares, el estado actual de la ganadería en el Rif, punto de partida para su mejoramiento, que ha de revelarse en los sucesivos concursos.

Fuera del edificio, en establos y jaulas apropiadas, se exhibieron los ejemplares de ganado lanar y cabrío, lotes de gallinas y conejos de especies diversas que presentan las cabilas, Primer Tercio de la Legión, Sindicato Arnad y varios particulares.

El Establecimiento de Cría Caballar de Marruecos ha concurrido con lujosa, amplia y artística instalación propia, presentando magníficos ejemplares de sementales árabes, berberiscos y españoles, potros, ganado vacuno y lanar, aves y productos agrícolas diversos. Contrasta la selección de este ganado, con el aspecto del presentado por los indígenas, evidenciándose una vez más la labor admirable de propaganda y enseñanza que realiza este centro.

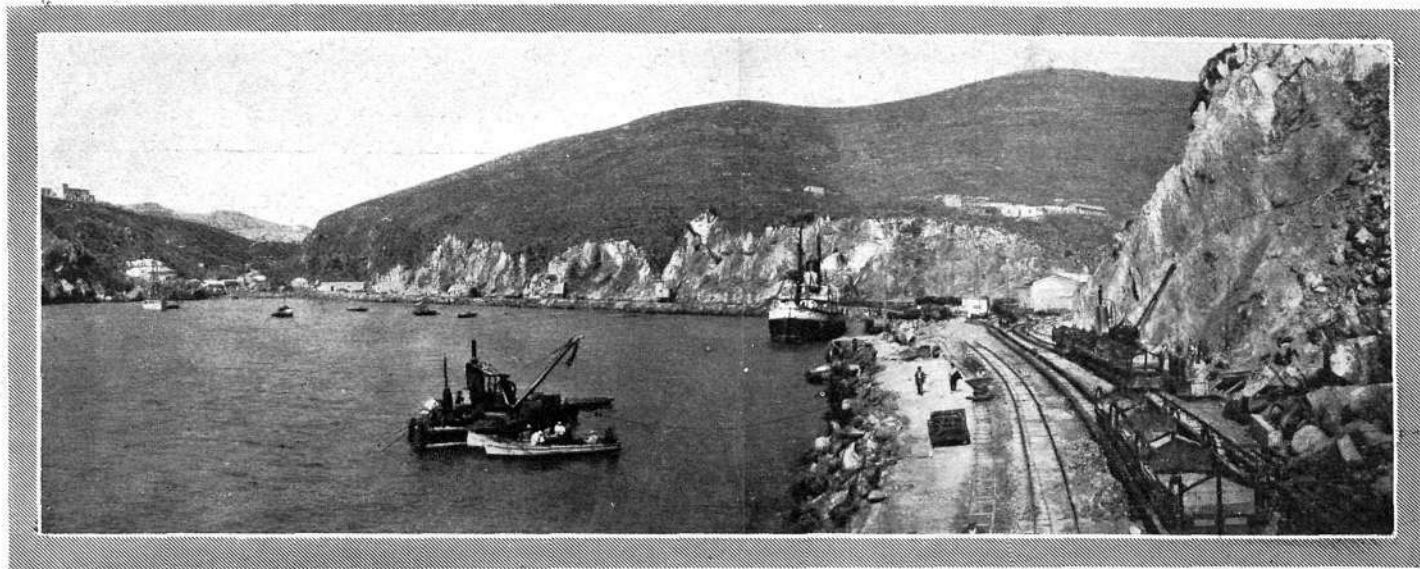
El jurado, que presidió el Interventor local Sr. Seco, y del que formaban parte el Ingeniero Agrónomo Sr. Cremades; el Sr. Blazquez, de la Junta de Servicios Municipales; el Teniente Ortega, de las Intervenciones Militares, y los veterinarios Sres. Hernández, Sánchez Márquez y Sabater, adjudicó el premio de honor a dicha instalación. Dadas las características del ganado indígena y la insuficiencia de los ejemplares machos presentados, acordó declarar desierto los premios destinados a sementales toros, caballos y garrones y especie bovina y caprina, distribuyendo las cantidades señaladas en las bases del concurso en cuantía proporcional a los mejores ejemplares presentados por las cabilas.

Beni Urriaguel logró el premio de 500 pesetas por un lote de seis vacas, y otro de 40 por seis novillos. Ketama obtuvo el premio de 200 pesetas para novillos y Senhaya otro de 400 pesetas por un lote de yeguas; en la presentación de ovejas se distinguió Bocoya, obteniendo un premio de 100 pesetas. Fueron también premiados con medalla de oro un toro y un lote de novillas excelentes, de los colonos del Garet; depurados ejemplares de borregos presentados por los mismos colonos, por el Primer Tercio de la Legión y por D. Miguel Gómez; los lotes de cabras granadinas, de D. Antonio Carmona y del Primer Tercio de la Legión; un lote de conejos «Gigante Español», de D. Enrique Plaza; otro lote de Angora, de la Legión, y otro de «Gigante» de la Mehal-la del Rif y, por último, los lotes de gallinas, de la Legión y de D. Sebastián Bueno.

Los indígenas han quedado satisfechísimos del concurso y de las atenciones y afecto del Majzen; todos han hecho un buen negocio, han aprendido el camino de Villa Sanjurjo y serán en las cabilas excelentes propagandistas del poblado español, que anhela incorporar a su lado una población rifeña, prenda de la unión fraternal de dos pueblos.

En el acto de clausura del Concurso, que fué brillantísimo, y en el banquete que ofrecieron al Conde de Jordana las entidades y fuerzas vivas locales, pronunciaron discursos el Interventor civil señor Seco y el Conde de Jordana, siendo acogidas las elocuentes palabras del Alto Comisario con verdadera emoción y muy sentido entusiasmo.

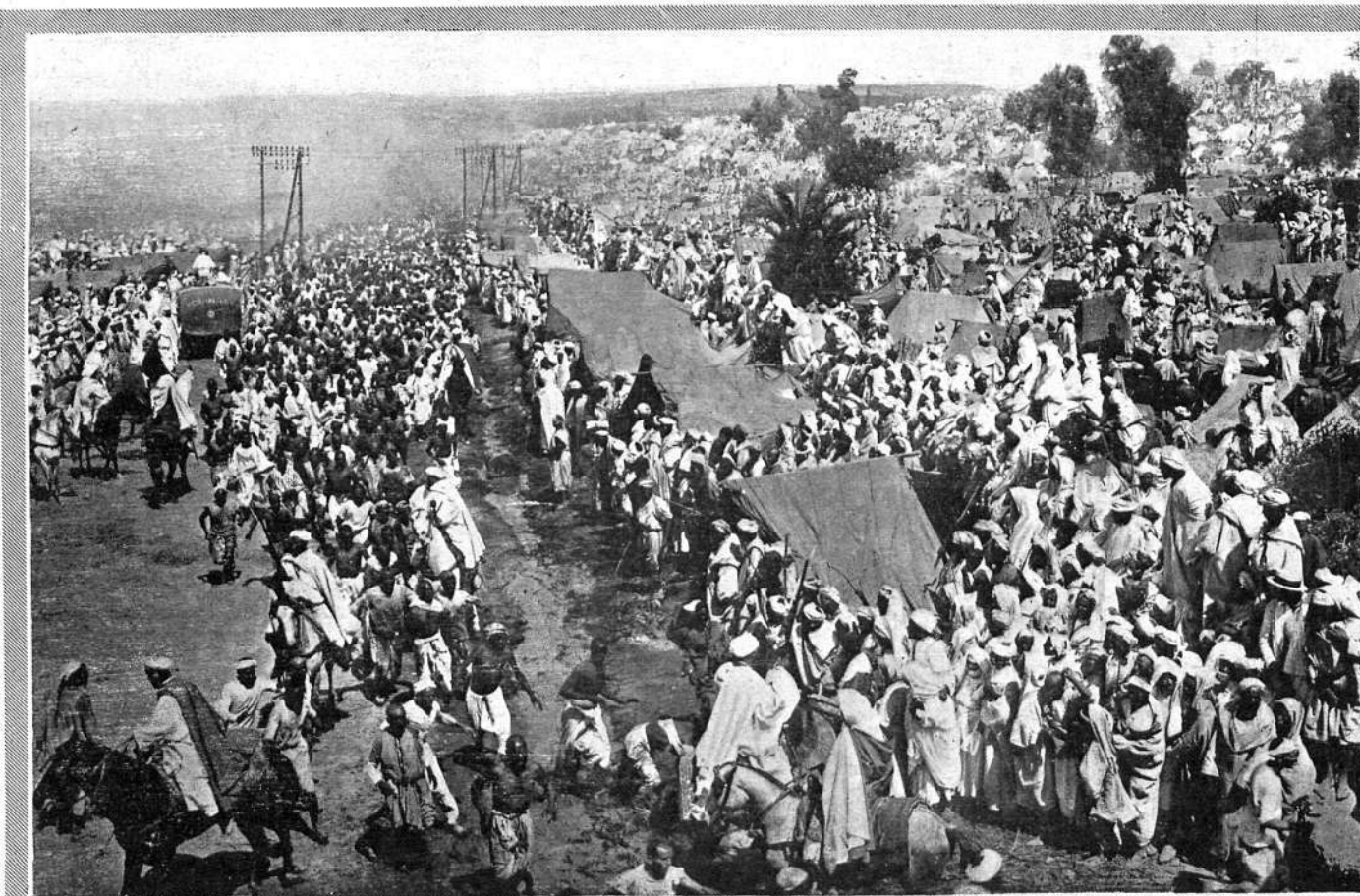
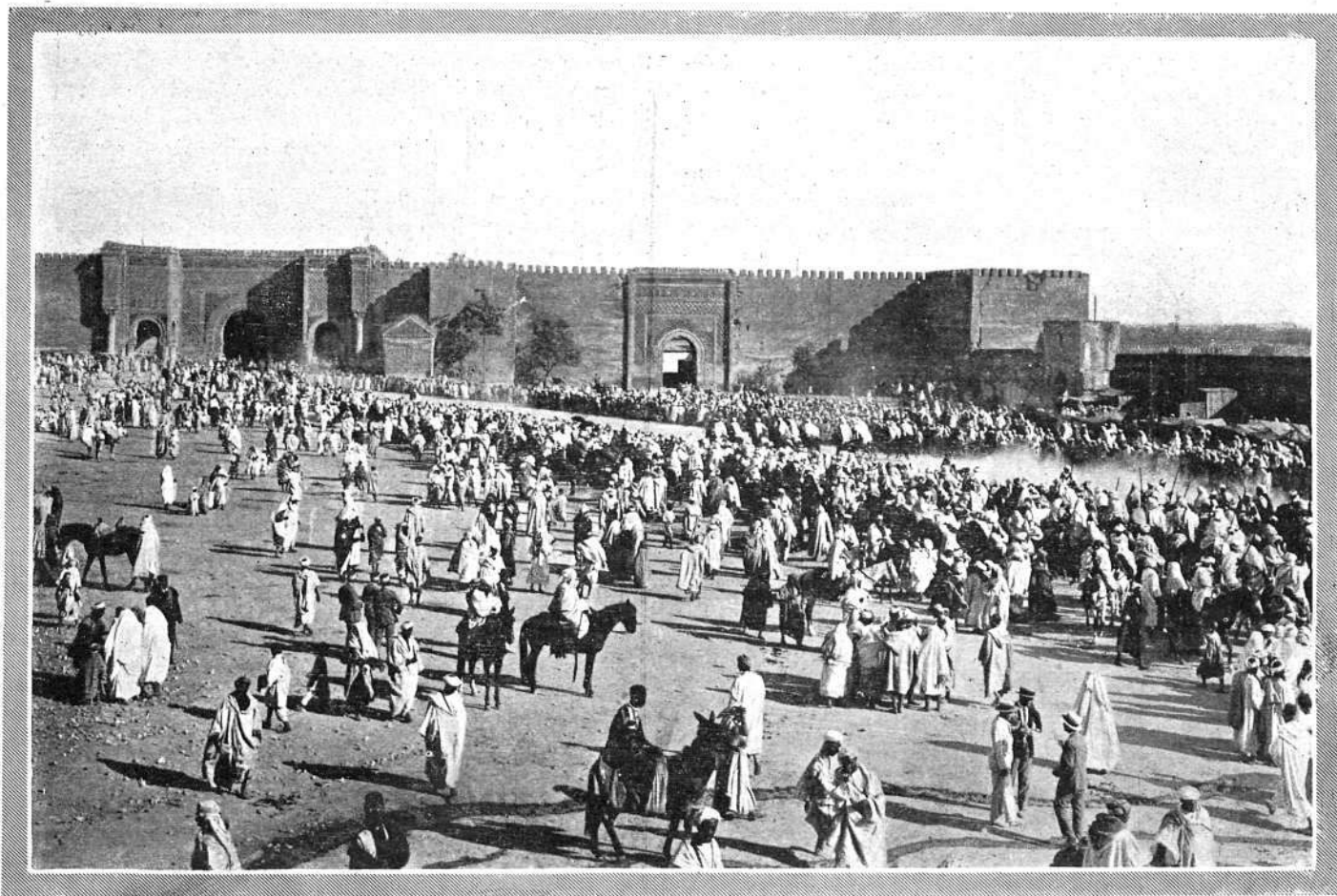
Inaugurados de tan brillante modo los concursos del Rif, hemos de esperar superaciones en años sucesivos, llegándose a consolidar la influencia de la Villa española de la Bahía de Alhucemas, que perpetuará con el nombre del caudillo, el episodio más trascendente de nuestro Protectorado.



Estado actual de las obras del Puerto de Villa Sanjurjo.

Foto Rubio.

LOS AISAUAS EN MEQUINEZ

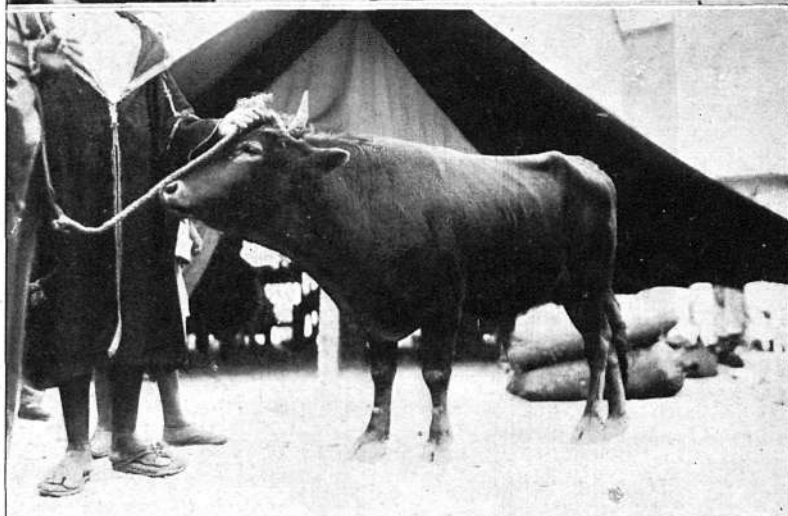


Fotcs Ferrer



LOS AISAUAS EN MEQUINEZ.—Durante la pascua del Mulud, —aniversario del nacimiento de Mahoma— tiene lugar en Mequinez la gran peregrinación en honra del fundador de la cofradía Aisaua, Sidi Mohammed Ben Aisa, nacido y enterrado en dicha ciudad (1524). Allí concurren los afiliados de todo el Imperio más llenos de fogosa unción. En masas de millares realizan las conocidas prácticas externas de esta cofradía ofreciendo un espectáculo de epilepsia colectiva, quizá único en el mundo. De él dan idea las presentes fotografías.

LA FERIA HISPANO MARROQUI DE MELILLA



En el pasado mes de septiembre, partiendo del día siete, tuvieron lugar en la hermosa ciudad española del extremo oriental marroquí las acostumbradas fiestas locales en honor de Nuestra Señora de la Victoria, Patrona de dicha ciudad. Por muy brillantes y concurridas que ellas fuesen—y así lo han sido en realidad—la índole de esta publicación nos retraería de ocuparnos de un tema, por otra parte tan sugestivo, si en el presente año no hubiesen tenido los organizadores de los festejos, además de otras muy acertadas iniciativas, la muy feliz de incluir en el programa de aquellos una gran Feria Hispano-Marroquí con un grandioso zoco, un Concurso de Ganadería Indígena y una amplia Exposición de Muestras de productos de industrias y manufacturas indígenas, locales y de importación.

Constantes admiradores del entusiasmo y valentía con que la ciudad de Melilla y sus entidades locales—en cabeza de todas ellas su Junta Municipal y la prestigiosa personalidad de Don Cándido Lobera—se aprestan a vencer las dificultades que la radical transformación impuesta por esta bendita y bien ganada paz plantea a la admirable ciudad española, como en general a los demás núcleos urbanos formados en nuestra zona de Marruecos al calor de la pasada actividad militar, una vez más hemos de presentar la inquieta y noble laboriosidad melillense como espejo y ejemplo para todas las demás ciudades españolas de Marruecos o del territorio del Protectorado. Ejemplo que podría ir más allá del Estrecho para emular a muchas de nuestras urbes peninsulares, no sólo en cuanto a actividad y capacidad de lucha y ansia de progreso, sino en cuanto a condiciones de organización, urbanismo y perfecta adecuación de los servicios públicos locales.

En esta feria de muestras, tan oportuna en los momentos actuales, que han de ser el prólogo de un período de trabajo y transformación de nuestro Marruecos, han constituido a nuestro juicio la nota de mayor interés con relación a los ideales que esta publicación propugna, las industrias típicas marroquíes de la zona oriental que el Teniente Coronel Muñoz Grande ha acertado con franco éxito a reunir en un Pabellón marroquí o mejor aun rifeño. Guelaya, Frajana, Quebdana, Ulad Setut, Beni Buiahi, M'Talza, Beni Said, Beni Ulichec, Tensaman, Tafersit y Beni Tuzín se han hecho representar en el Pabellón y han conseguido atraer la atención y despertar el interés y hasta una grata sorpresa en la gran muchedumbre de visitantes. Se han podido ofrecer en el Pabellón muestras curiosísimas y brillantes en tejidos, alfombras, repujado y bordado de cueros, talabartería y guarnicionería, cerámica y alfarería, carpintería y ebanistería, metalistería, cestería, aperos de labranza, manufacturas de esparto, etc., etc. El ingeniero de Minas Sr. Ponte, aportó además a la Exposición una extensa colección de muestras de minerales existentes en el territorio.

Por otra parte, las industrias locales de Melilla han dado también una nota prometedora de las diversas manifestaciones industriales de la ciudad, que es de esperar vayan adquiriendo cada día mayor amplitud e importancia. Por último, diferentes casas de importación instalaron lujosos y atractivos stands, entre otros de material agrícola de particular interés para la colonización. Merecen además especial mención los de la Junta de Fomento, Escuela de Aprendices del Instituto Victoria Eugenia, Parque de Artillería, Tropas de Ingenieros, Grupo Electrotécnico y Radiotelegrafía.

El día 17, el Excmo. Sr. Conde de Jordana, acompañado del ministro indígena de Justicia Si Ahmed Erhoni, Director de Intervención civil Sr. Ontiveros, Coronel de E. M. Sr. Aranda, y secretario de gobierno señor Domínguez Manresa, hizo su visita a la Feria Hispano-Marroquí y prestó con su asistencia la debida solemnidad al acto de clausura. Recorrió y vio detenidamente todas las instalaciones, mereciendo su especial interés las de las industrias indígenas, las militares y las de las industrias locales de Melilla, de la piedra, yeso, madera, ebanistería y talla, cuero, jabón, harinas etcétera. Expresó su satisfacción por el gran éxito de este primer intento de presentación y alarde de trabajo y laboriosidad que tantas promesas ofrece para el porvenir.

Es de esperar que este primer concurso sirva de estímulo y de base de estudio para la orientación de las actividades económicas y de trabajo no sólo de la ciudad de Melilla sino de todas las del Marruecos afectado a nuestra égida protectora.

Muy sinceramente ofrecemos nuestros plácemes a la ciudad de Melilla, a su Junta Municipal y a las personas y entidades organizadoras de este acto que sale del marco vulgar e inútil de los festejos locales.

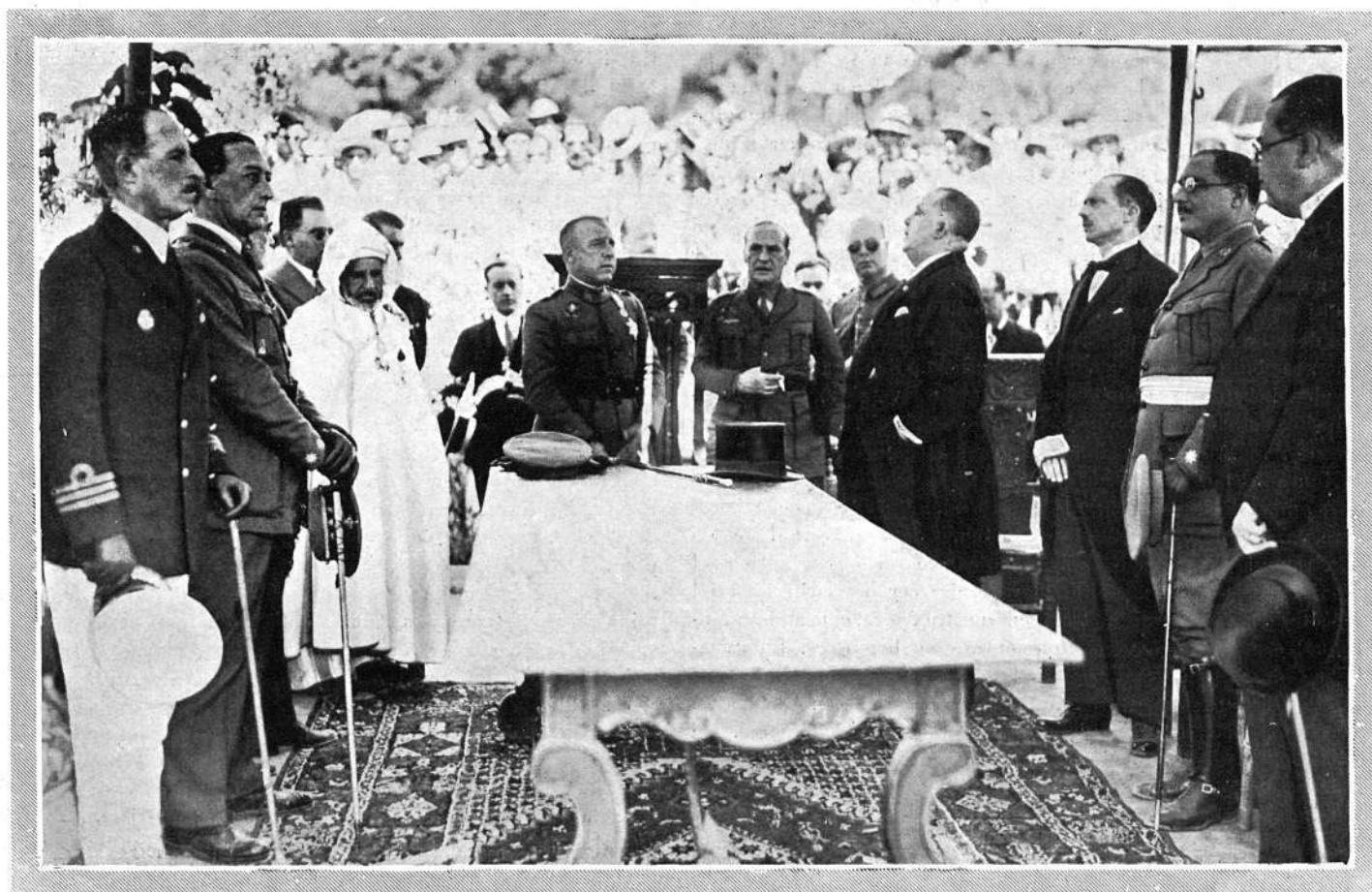
Entrega de premios por el Excmo. Sr. Alto Comisario y diferentes ejemplares presentados en el Concurso de Ganados por las cabilas del territorio.

Fotos, Zarco y López.

EXPOSICION DE MUESTRAS Y CONCURSO DE GANADERIA INDIGENA EN MELILLA

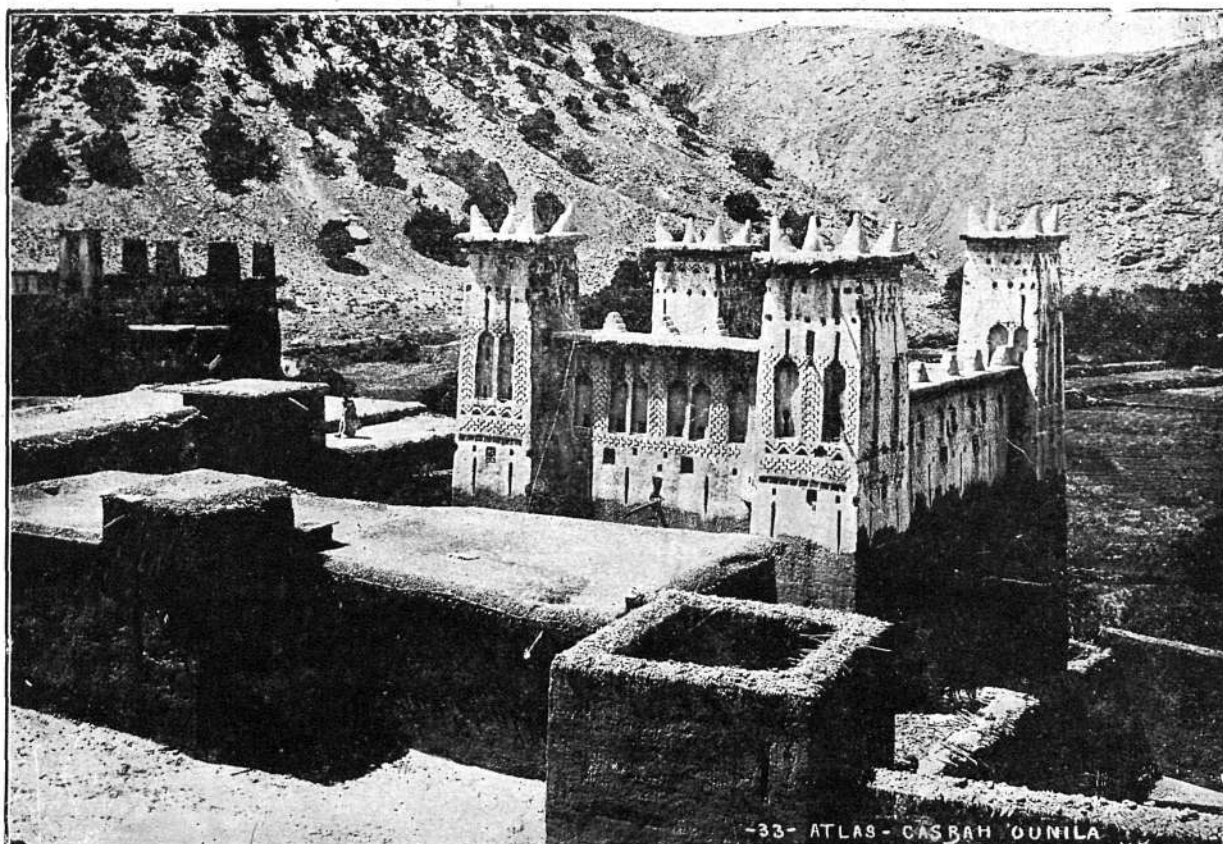


CONCURSO DE GANADO DE MELILLA.—El Naib del Gran Visir Sidi Abd-el-Kader con varios prestigiosos caides de la Circunscripción, y el jurado de dicho concurso



El Excmo. Sr. Alto Comisario en el acto de clausura de la Feria de Muestras.

Fotos Zarco y López



Kasbah Unila (Atlas).

(Cliché «La Terre Marocaine».)

La psicología bereber en la historia. Kahena y Moha u Hamú^(*)

II



PRESENTADA con anterioridad la historia del caid bereber Moha u Hamú, vamos a dar a conocer ahora a la famosa reina judía Kaena, la que combatió por la independencia de sus súbditos, llegando sus huellas hasta la misma Tripolitania donde encontró muerte junto a un pozo, hasta hoy conocido por Bir Kaena.

Con la descripción que hemos de hacer de Kahena, el lector podrá fácilmente comprobar que la misma psicología tradicional bereber ha sido heredada hasta por el último de los cabecillas de las montañas del Atlas, en todos sus aspectos guerreros y de rapiña. La historia de Moha u Hamú, en los primeros tiempos de sus sueños de dominación, es una aventura profunda, típicamente bereber que nos confirma las leyendas milenarias de los héroes de la independencia bereber contra los árabes durante el VII siglo. En esta descripción vamos a encontrar dos protagonistas: el Rey Kocella, que era cristiano, y la Reina Kahena, su consorte, que era hebrea. Moha u Hamú era musulmán y combatía a los cristianos, pero haciendo caso omiso de su religión, porque consideraba que los cristianos eran puramente los invasores que amenazaban la libertad de los bereberes. La historia de Kahena, no es necesario que la trace el cronista con toda su amplitud para esclarecer la continuidad del carácter bereber que sigue hasta en nuestra época, causando asombro a los mismos que combaten contra esos bereberes. La aventura de esa gran heroína judía que se llamó Kahena durante el séptimo siglo, se encuentra ampliamente detallada en el hermoso libro de E. F. Gauthier titulado *Les siècles obscurs du Magreb*. De ese libro entresacamos lo más saliente de la vida guerrera de Kahena, para después establecer el parangón definitivo entre esta heroína bereber y el caid Moha u Hamú.

«Después de la derrota y la muerte del Rey Kocella, el trono

KAHENA

bereber correspondió a una mujer que era conocida en la historia bajo el nombre de La Kahena. En la sociedad bereber, una mujer que toma a su cargo el mando de los hombres, tiene un carácter sagrado. La palabra Kahena, significa «la hechicera», «la sacerdotisa». Pero esta traducción no es del árabe, es del idioma hebreo. Desde luego que hay que inclinarse más bien ante la etimología hebraica para satisfacer esta traducción de La Kahena. Esta heroína perteneció, según el historiador árabe Ibu Khaldoun, a la tribu judeo-bereber de Djerana.

En el año 69 de la Hégira (688-689 de la era cristiana), se desencadenó una ofensiva bajo el mando de Hassan, contra la Kahena, que acampaba a orillas del río Meskiana, al norte de Aures. La Kahena preparó sus fuerzas haciendo frente a la ofensiva de Hassan, a quien atacó con encarnizamiento, derrotando las columnas musulmanas y persiguiendo a las mismas hasta los confines de Tripolitania.

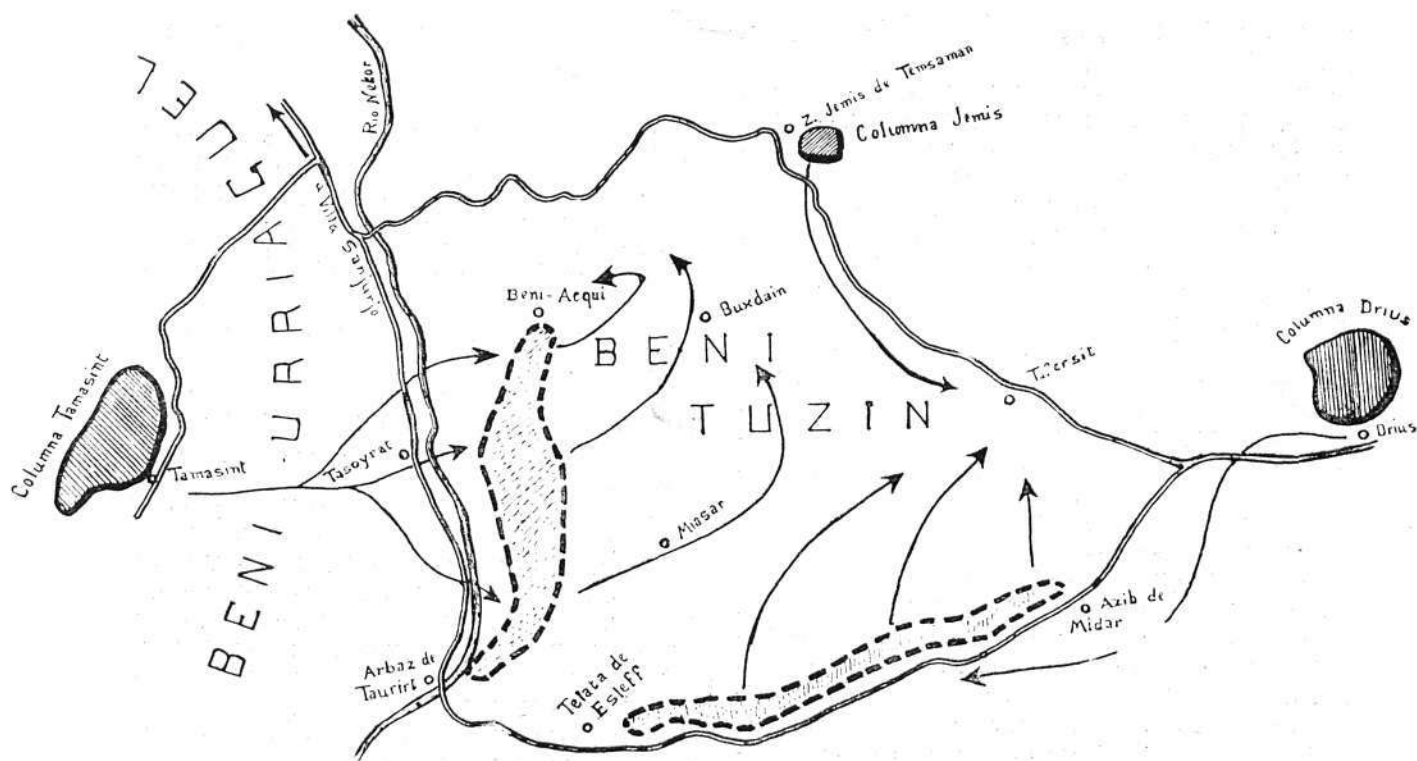
La Kahena, gobernó durante cinco años después sobre todo el reino de Ifrikia, pero fué una dominación desastrosa; señora y dueña de toda Ifrikia, cometió actos de mala administración, de tiranía y de injusticia. Hassan volvió de nuevo a atacar a La Kahena, y logró sembrar la desunión en las filas enemigas. En el 74 (693) batió a los Bereberes y la Kahena cayó muerta junto a un pozo.

«La noche trágica, vispera de la última batalla donde la heroína perdió el trono y la vida, la Kahena hizo venir ante ella a su hijo adoptivo Taled, a quien ordenó que pasara al enemigo en unión de sus hermanos.

Estos son los dos héroes bereberes que la historia del Mogreb registra en sus anales y que a mil doscientos años de intervalo reproducen dos gestos iguales entre Kahena y el cabecilla Moha u Hamú. Este último, al verse desfallecido en sus victorias sobre Francia ordenó también a sus hijos que se sometieran al vencedor. Es decir, que asistieran junto a los franceses a la batalla final donde encontró la muerte su mismo padre.

Jacob S. LEVY.

(*) Véase el número de septiembre último, página 225.



Las maniobras militares de septiembre



A Historia, la maestra de la vida que quería Cicerón, brinda en sus primeras páginas, con el simple epígrafe de un nombre geográfico. Capua, una de las enseñanzas más valiosas para el alumno de un aula militar. El Ejército ibero-herberisco de Anibal, vencedor de la naturaleza en los Alpes y del adversario latido en cuatro batallas consecutivas, se rinde a la molición. La lección es severa. Los tratadistas comienzan desde esa página a condenar como gravísimo mal la inacción, capaz de devorar Ejércitos enteros contra los que nada pudo el enemigo. El catecismo castrense señala una virtud contra el pecado capital de la ociosidad: la instrucción.

La instrucción, es actividad y es escuela. Ella sola explica todos los desenlaces de ese libro docente que se llama Historia Militar. Nuestro General Burguete ha observado bien afirmando que «siempre fueron los menos en la Historia los que vencieron a los más, cuando dejándose de rutinas se estudiaron los hechos fundamentales de la guerra en las variaciones que imponían y se inspiraban en el arte», es decir, cuando se instruyen! Así aprendimos ya desde los albores de la guerra que no es verdad absoluta la victoria de los más, ni de los muchos batallones. Milciades, tiene bastante con 10.000 griegos para vencer, en Maratón, a un ejército once veces más numeroso, y un puñado de espartanos son suficientes para detener todos los Ejércitos de Xerxes. Pero en Esparta, la cualidad de ciudadano estaba ligada a la de militar y el aprendizaje marcial costaba diez años.

No hay sino un camino para lograr la plenitud de la instrucción que un Ejército requiere: La ejecución armónica, como corresponde a un todo orgánico. Compete a los Mandos el estudio de los casos concretos y la reflexión sobre los Reglamentos. Pero no pueden excluirse los ejercicios conjuntos. En la guerra, como en la pedagogía, es gran verdad la máxima de Séneca: «largo es el camino de los preceptos, breve y ejemplar el de los ejemplos». Más aún. Se comprende que en la guerra,—un arte sencillo, todo él de ejecución, como dijo el gran corso,—la instrucción activa tenga importancia capital. Es ella, seguramente, la clave del éxito.

En el frontispicio de una Escuela Militar francesa se lee esta

inscripción, síntesis de toda la enseñanza militar: «Instruirse para vencer». ¡Bien vale gravar en piedra tal verdad!

* * *

La guerra en Marruecos es como una guerra vista al microscopio. Resalta en ella cualquier minucia de un servicio, que en las guerras llamadas regulares pasarían sin atención. Una omisión, un descuido insignificante, es causa, en casos, de graves situaciones. Es una guerra al detall, en la que no puede desatenderse ni una simple escuadra, ni proceder con ligereza al emplazamiento de un sólo blocao. Es menester, por lo tanto, de una instrucción mimada, que alcance a todos los empleos y que llegue a todas las unidades. Tanto que nuestros vecinos los franceses no han vacilado en organizar cursos y conferencias en Mequinez para aquellos Jefes que llegan por primera vez a Marruecos. Téngase en cuenta que se trata de veteranos que han hecho la guerra europea, metidos años enteros en las trincheras y «boycaus» y tenido enfrente Ejércitos perfectamente organizados y aptos. No basta haber sido protagonista de aquel drama brutal. Ahora es menester revalidarse con estos doctores veteranos de las campañas africanas. El comentario surge solo. Va para sesenta años que el Imperio de Napoleón III cayó en Sedan, El emperador se rendía a los prusianos al frente de 80.000 hombres y dejaba tendidos en el campo 20.000 bajas. Mientras el V Cuerpo teutón y la Guardia se daban la mano «fermant la bouche», según la expresión de Zola en «La Débacle», Ducrot y Wimpffen, discutían sobre la transmisión del Mando de Mac-Mahon. Cuando los errores y la acción dejan ver a los pueblos la debilidad de sus instituciones, gustan más de buscar culpables, que no lo son, que de reconocer su pecado. Y la culpa de aquel drama se volcó en ¡los coloniales! Y a la guerra colonial se llamó irregular, se la dijo mala escuela de mandos y al margen de toda ortodoxia, no hubo comunión posible, ni para sus actores, ni para sus métodos.

Pero Francia, sagaz, comprendió su yerro. Aprendió en el drama grande de la última guerra que junto a los más selectos frutos de la Escuela de Guerra, Foch, a su frente, fueron los coloniales de arriba, los Gallieni, los Mangin, los Lyautey, los Gouraud, y

los coloniales de abajo, la División marroquí, el Cuerpo argelino, los batallones en fin, de «l' armée noire», los artífices principales de la victoria. No vale menos el mérito de reconocerlo. Anotémoslo.

Al «tedio castrense» le estaba vedado el acceso a nuestros campamentos. El Mando, que sabe bien de todo su mal, mantiene una singular vivacidad en las tropas. Con el inicio del buen tiempo, en la primavera, coincidieron los recorridos que al través de Gomara y en torno de Senhaya y del Yebel Hamman realizaron una columna de Ceuta y otra del Rif. En la actualidad la artillería de todo el territorio se ocupa en escuelas prácticas, y en el interregno las fuerzas de las cuatro Circunscripciones militares se han combinado en maniobras interesantes.

Son ellas a las que queremos conceder atención.

Se ha empezado por decir que las dos Circunscripciones de la zona oriental, como las otras dos de la occidental, abordaran supuestos comunes. Y ha sido un acierto porque cuando la instrucción llega a estas envergaduras, cuanto mayor sea la coordinación, el ejercicio resulta más completo.

Melilla y el Rif, suponen agitación en Beni Tuzin y la región oriental de Beni Urriaguel, lo que provoca la concentración de nuestras fuerzas en Dar Drius y en Tamasint, al N. W. de Yebel Hamman, a unos 1.000 metros de altitud. El día 19 de septiembre, inician las tropas la concentración; sólo algunas unidades estaban en movimiento desde el día anterior. El 20, la conversión estaba terminada. El Mando Superior decide, para mayor práctica de mandos, y aun de enlaces, conforme, por otra con nuestros últimos métodos operativos, fraccionar las fuerzas en columnas pequeñas, puestas, varias de ellas, bajo la dependencia de un Coronel.

Melilla, organiza la columna, que llama de la derecha, con dos Tabores de Regulares, una batería de obuses y servicios. La de la izquierda, la subdivide en dos: La primera, con cinco «mías» de «Mehal-la» y servicios, y la segunda, con un batallón, dos baterías de campaña y servicios. Además constituye una columna de Caballería, con una sección de autos blindados, un escuadrón de Cazadores, dos de Regulares y dos «mías» montadas y servicios. Y por último una columna mixta, en Tensaman.

El Rif, forma tres columnas: la de la izquierda, con una sección de caballería de regulares, un «tabor» de «Mehal-la», una bandera del Tercio, un batallón, una batería y servicios. La del centro, con una «mia» montada, un tabor de «Mehal-la», otro de Regulares, una bandera, un Batallón, una batería y servicios. La de la derecha, con una «mia» montada, dos «mías» de «Mehal-la», un Tabor de Regulares, una batería y servicios.

Del orden concentrado se pasó al dispositivo del despliegue con la soltura propia de un Ejército de las características del nuestro de Marruecos. Y eso que se interpuso un enemigo inesperado y terrible: Un temporal se desencadenó, con fortísimos aguaceros y granizos, en la tarde del 20. Como siempre los barrancos secos se convirtieron en torrentes impetuosos. Hubo bajas de ganado y una víctima humana; el cabo Español, que aunque ageno a las fuerzas en maniobras, se ahogó al intentar salvar un convoy de uno de esos «handaks» embravecidos. ¡La vida de un valiente en holocausto de un penoso servicio! ¡Buen patronímico, el del cabo Español, para sintetizar en su sacrificio el de tanto acemilero caído antaño, en silencio, sin aparato y que, aferrado al ronzal del mulo, pese a quien pese, quiere llevar su carga de pan, de agua, de municiones, a su hermano que las necesita!...

Supuesta reducida la agitación a Beni Tuzin, las columnas quedan definitivamente desplegadas en el frente Azib de Midar-Zoco de Telata de Esleff-Melilla y Beni Acqui-Tasogratz y Zoco del Arbaa de Taurirt, el Rif, y para forzar a adentrarse por el caótico macizo Beni Tuzin se supone el informe de que «los huídos» se refugian hacia los duares de Suf y Amekran. Las columnas dejan, seguidamente, fuerzas adecuadas en las bases, y reanudan las marchas con las unidades más ligeras. La de la izquierda del Rif, cubre el flanco de la del Centro dominando el Nekor, desde Beni Acqui. La del Centro, por Yebel Andich, alcanza Buxdain. La de la derecha, por Suf y Miasar se coloca a un kilómetro al W. de Buxdain, terminando todas por concentrarse en el campamento de la columna de la izquierda. En ese momento el supuesto está dado por concluido, y las unidades han regresado a sus bases normales. La gran enseñanza de estas maniobras, como las del Ajmas, consiste en que han dado certeza absoluta sobre los tiempos calculados para concentraciones de determinados efectivos en disponi-

bilidad de intervenir. Se han practicado los enlaces y transmisiones, cuyo funcionamiento se cuidaba mucho, se han ejecutado toda clase de servicios de seguridad, en marcha y en reposo, evacuaciones, suministros, municionamiento y se ha mantenido constante correspondencia con la aviación. (*Croquis - 1*)

Larache, supone irrupción de contingentes enemigos, al través del Lucus, en el Ajmas occidental, por el Zoco de Agadir el Kruch, y con intenciones de avanzar, por Beni Iseff hacia Sumata y Beni Arós. Para cortar esta marcha se ocupa la línea Selalem-Mexerah. Se supone cubierto el flanco derecho. Se organizan dos columnas. Una, la del Jemis de Beni Arós, con seis «mías» de «Mehal-la», dos «Tabores» de Regulares, un batallón de Cazadores, tres «mías» de caballería, un Escuadrón de Regulares, uno de Cazadores, una batería de montaña, otra de obuses y servicios. La otra columna, la de Mexerah, con cuatro «mías» de «Mehal-la», dos «tabores» de Regulares, un Batallón de Cazadores, dos Escuadrones de Regulares, una batería de obuses y otra de campaña y servicios.

La concentración se hace sobre Zonas y no sobre puntos. Para la primera columna la asignada es Bab es Sor-Jemis-G. Ace-ro-Sahar Berda. Para la segunda, Feddan Yebel-Kesil-Muires-Mexerah. Se atiende previamente a la «cubertura». El segundo día se adopta el dispositivo de marcha, y ocupa, seguidamente, la columna del Jemis, la zona Buyelda-Bab el Karia-Sidi Selim-B. Soliman, enlazando con la columna de Mexerah, que a su vez ocupa Feddan Kesil-Jadir, enlazando precisamente en Beni Soliman. Luego el total de las fuerzas se concentra en Muires, efectuándose allí la dislocación de las columnas.

En concomitancia con el supuesto anterior, Ceuta admite rebeldes en Beni Medris y Beni Scar, los que contaminando a los Beni Ifraj y Beni Zaruil interrumpen la comunicación con Dra el Asef, estableciéndose por fin, en las estribaciones del Sugna, en el Yebel Tassa y en el Jessana. Durante el desarrollo del tema, para llevar la línea inicial Puente Fomento-Bab Tazza, a la más avanzada Dra el Asef-Guerguer-Beni Acher, se establece la hipótesis de que el enemigo retrocede al Lucus y se pensó, para obligar a un cambio de frente, en imaginarle en la fracción de Tilili y Beni Isef, lo que aparejaba desplegar en línea frente a la Zauia de Sidi Isef y Tanacab.

Ceuta-Tetuán, organizan las siguientes columnas: Primera, con un «un tabor» de Regulares de Caballería, dos «tabores» de Regulares de Infantería, una Bandera, una batería, servicios. Segunda; con un Escuadrón de Regulares, uno del Tercio, dos Banderas; una Batería de obuses y servicios. Tercera; dos Escuadrones de Regulares, dos «Tabores» de Regulares de Infantería, una Bandera, una Batería de obuses y servicios. Cuarta; dos «mías» montadas, dos «tabores» de «Mehal-la», dos de Regulares, una Batería de montaña y servicios. Columna de Reserva, con dos Batallones y una agrupación artillera integrada por una batería de campaña, dos transportadas de 7,5, otras dos transportadas de obuses y dos más de obuses de 15,5.

Las columnas se concentraron así; Primera, en Dárdara-Akarrat; segunda, en Loma Intermedia—estribaciones del Tassa—Tifusal; tercera, en Bab Tazza-Abartet; cuarta, en Bab Tazza. La Artillería de la agrupación, en la zona de la primera columna. La de reserva, se sitúa en el Zoco de Arbaa de Beni Hassan. Para desarrollar el supuesto las columnas siguieron las siguientes directivas: Primera, Drá el Asef; segunda, por Tifusal a Guerguer; tercera, por Jessana, al poblado de Tazah; cuarta, a Yari.

Como las fuerzas de la otra Zona, éstas han sufrido el temporal. Los elementos siempre añaden penalidades a la vida de campaña, en Marruecos. El único enemigo real que queda, es, no obstante, un adversario terrible. Durante las marchas a las que aludíamos antes en torno de Senhaya, del mes de Junio, las tropas se veían sometidas, en un mismo día, a temperaturas que iban desde un grado bajo cero, en las madrugadas, a cerca de los 40 al medio día. ¡Por algo se ha dicho que este es un país frío en el que el sol es abrasador!

Como en Melilla-Rif, Ceuta-Larache han utilizado todos los medios de transmisiones, incluso las palomas mensajeras. (*Croquis 2*).

Dotado el Protectorado ya hoy de buena cantidad de pistas y carreteras, se ha ensayado en escala el transporte automóvil para

las concentraciones. Los camiones de Artillería de Melilla han recorrido, en este menester, 8.448 kilómetros y tres secciones del Grupo auto-radio de Ceuta—dos secciones de camionetas y una de camiones—solamente en la concentración, han rodado una distancia sensiblemente doble. Según el plan de transportes automóviles de la Circunscripción de Ceuta, las unidades llevadas desde Tetuán a la zona de concentración, han exigido 236 viajes de camión, sin contar los precisos para mantener los suministros.

La concentración lejana con automóviles, hoy que la red de caminos lo permite, ha sido una de las finalidades primeras de las maniobras. Es un factor, este del transporte automóvil, capitalísimo, porque, a la postre, la movilidad es un multiplicador de las tropas. La mecánica locomotriz vive ahora la soberanía del motor de explosión,

El Coronel inglés Fuller, en el prólogo de su obra,—que llamaríamos de vanguardia—«La guerra futura» («On Future Warfare») pone el siguiente diálogo en boca de dos oficiales de Estado Mayor.

El moderno oficial de E. M. dice al antiguo:

—«Se ha propuesto mecanizar la compañía X».

Aquel comenta:

—«¿Como? ¿Mecanizar otra unidad más? ¡Pronto nos quedaremos sin Ejército!»

El mecanismo complejo, puede embotar la agilidad de un ejército que ha de sacrificarlo todo a la maniobra, es cierto.

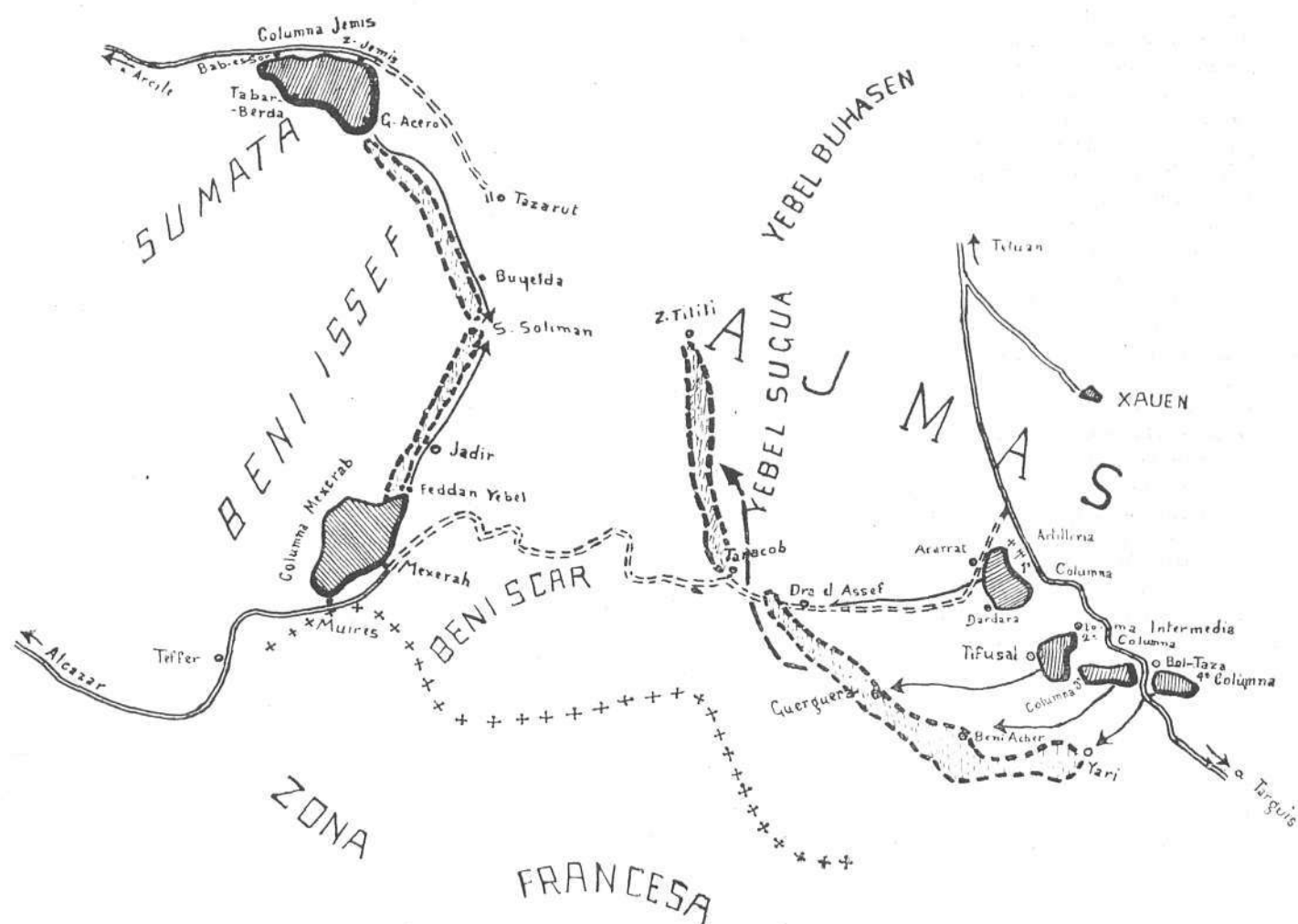
Pero renunciar, por simplicidad, a los progresos de los medios de guerra equiparándolos voluntariamente al enemigo, no es menor torpeza. «In medio consistit virtus».

El mando sabe exactamente en estos momentos como esas masas de maniobra, que ha movilizó con facilidad y sin detrimento en la estructura defensiva de la zona, pueden incidir, como formidables golpes de ariete, gracias a la mecanización bien dosificada, a las pocas horas de ordenado, allí donde fuera menester. ¿Que vivimos la paz? ¿Que la paz es firme? ¡Bien! ¡Exacto! Pero el Ejército cumple su misión. La ordenanza, que inició nuestra educación profesional lo dice bien explícita: el servicio «se hará siempre igual puntualidad y desvelo que al frente del enemigo.»

Un ejército en constante alerta, es la mejor herramienta de la paz. Un adagio de la vieja Roma nos lo dice. La historia lo atestigua.

José DÍAZ de VILLEGAS.

Octubre, 29.



Croquis - 2

Industrias químicas de fermentación en Marruecos

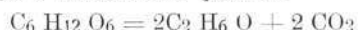
LA OBTENCION DEL AGUARDIENTE ENTRE LOS HEBREOS.

LA colonia israelita diseminada por nuestra zona de Protectorado, ha sido digna de estudio en diversas ocasiones, desde diferentes puntos de vista; sin embargo, entendemos que en el orden puramente científico, no es del todo conocida o al menos nosotros no hemos encontrado datos sobre algunas cuestiones, como por ejemplo, las referentes a la fabricación del pan o del aguardiente, basadas en fenómenos químicos que son los que allí se producen; de la primer materia ya tuvimos el placer de ocuparnos con motivo de uno de nuestros trabajos (1); la segunda es la que merece las páginas adjuntas, redactadas en presencia de nuestra observación personal, de los datos publicados en revistas españolas y extranjeras y por último de las indicaciones del culto israelita redactor fotográfico de *Prensa Gráfica* don Alberto Srequí.

El alcohol etílico, o sea el de uso corriente, existe ya formado en la Naturaleza en varios casos; pero concretándonos al que pueda encontrarse entre los vegetales, diremos que se encuentra en los frutos verdes de las chirivías, cominos, así como los de otras umbelíferas y en la esencia pura de rosas; pero a primera vista comprenderá el lector fácilmente que las cantidades que del citado alcohol pudieran obtenerse en la industria, serían tan exiguas que no puede pensarse en el aprovechamiento de dichas plantas, habiéndose recurrido por lo tanto al empleo de primeras materias que sean feculentas o azucaradas; entre las primeras tenemos las patatas, cuya fécula se transforma de antemano en azúcar fermentescible y esta se hace fermentar mediante la levadura de cerveza; en caso análogo se encuentran los cereales (trigo, cebada y maíz), y si bien este procedimiento es el más antiguo, en la industria por el contrario, ha tomado incremento el anterior en unión de otros, basados en el empleo de líquidos alcohólicos, celulosa, etc. La obtención del alcohol a partir de primeras materias ricas en azúcares, puede llevarse a cabo utilizando la miel, zumo de uvas, ciruelas, dátiles, cerezas, grosellas, higos, higos chumbos, etc.

El alcohol ordinario, que tiene por fórmula C_2H_6O , no es otra cosa que el producto resultante de la destilación y subsiguiente rectificación, de los líquidos azucarados o amiláceos que han sufrido antes la fermentación alcohólica.

Aunque la fermentación era ya conocida de los griegos y egipcios, sin embargo, por lo que se refiere al proceso del fenómeno de la fermentación alcohólica, tenemos que remontarnos al año 1682, época en la que ya aparecen químicos que tratan de explicarlo así como en las sucesivas. La fermentación del azúcar de caña (sacarosa), tiene lugar cuando previamente se ha transformado esta, en lo que los químicos llaman azúcar invertido (mezcla de glucosa y levulosa) mediante la acción de un fermento soluble (sucrasa o invertina) segregado por las células de la levadura de cerveza (*Sacharomyces cerevisie*) y uva (*Sacharomyces ellipsoideus* y *pasterianus*), efectuándose la transformación al abrigo del aire y con arreglo a una ecuación química:



en la que se ve una molécula de glucosa producir dos de alcohol y anhídrido carbónico respectivamente.

La fermentación alcohólica no es un fenómeno tan sencillo como en un principio creyeron Lavoisier y Gay-Lussac, sino que es más complejo puesto que además del alcohol, se forman según Pasteur otros cuerpos, que son los siguientes: Partiendo de la base de que 100 gramos de azúcar cande fermenten, dando 105.26 de azúcar invertido, se producen 51.10 de alcohol, 49.20 de gas carbónico, 3.40 de glicerina y 0.65 de ácido succínico y 1.30 de celulosa y materias grasas; además de esto hay que tener en cuenta la producción del llamado aceite de fusel, que no es otra cosa sino

una mezcla de los alcoholes (butílico, propílico y amílico), aldehídos y ácidos volátiles.

Según A. Joly, el alcohol (mathya) se fabrica en pequeña escala por destilación de la uva moscatel, higos o bien de los residuos del refinado de la cera o de los madroños. Cuando se compran los madroños en el otoño, se obtiene de ellos el alcohol, aplastándolos, diluyendo en agua la masa resultante y destilando el conjunto en alambiques de cobre (kattara) para luego conservar el producto destilado en botellas llamadas sebtani; el de los higos se obtiene en enero con los procedentes de Feddena o Elkasa, destilándolos igualmente; ahora bien, los marcos procedentes de la destilación sirven para alimento de los bueyes o cerdos; el procedimiento empleado para obtener el alcohol de la cera es lento, consiste en dejar fermentar en un tonel los residuos de la refinación, tardándose un mes en su obtención. Cuando se parte de las uvas compradas en otoño en Feddana, estas se colocan en un tonel con un poco de agua y encima, láminas que hagan el oficio de una prensa ligera; en estas condiciones se deja por 3 o 4 días la mezcla para que fermente, se pisan las uvas, se abandonan 8 días más para que fermenten y el mosto obtenido se vierte en un tonel, pasando el conjunto por un tamiz de hierro blanco y por pequeñas cantidades; al cabo de algunos días después de separados los marcos, el alcohol está dispuesto para el consumo.

En Tetuán, los frutos machacados, puestos en toneles o tinajas, se dejan varios días hasta que fermenten, con cierta cantidad de agua, removiendo el conjunto con el auxilio de un palo que tiene en su extremo un taco o círculo de madera con el fin de facilitar esta operación; al cabo de 12 o 15 días, se procede a la destilación en la que se suelen poner frutos de anís o bien se añade la esencia al producto destilado. Cuando se emplean las uvas para la obtención del aguardiente, estas se mezclan con higos secos. De todos los aguardientes, el más apreciado para algunos hebreos es el de madroños, siguiendo luego los de higos y dátiles, etc.; este en cambio es considerado por otros como el más fuerte, sabroso, puro y de más precio.

Expuesto ya lo que antecede, hablaremos de otras primeras materias utilizables. El conocido higo chumbo (*Opuntia vulgaris*, *Cactaceas*) aparte de su aplicación como alimenticio, puede tener otra más interesante en la producción del alcohol, hecho que no ha pasado inadvertido para Mr. Pantanelli, puesto que en 1921 publicó ya, en el *Boletín de enseñanza agrícola del Instituto internacional de Roma* el resultado de su experiencia en Sicilia, encaminada a demostrar la utilidad de estos frutos en la obtención del alcohol, aconsejando para ello el siguiente procedimiento: A la pulpa de los frutos se le añade por quintal, 30 gramos de metabisulfito potásico a la vez que se efectúa una siembra con levadura, el resultado es obtener 9 litros de alcohol absoluto; en estas condiciones según el autor, una hectárea de terreno cultivado con Opuntias, daría un rendimiento de 16 hectólitros de alcohol y 900 kilos de residuos, procedente del prensado que pueden suministrar 64 kilos de aceite utilizable como combustible y 450 de un residuo que tiene aplicación como abono. A juzgar por lo expuesto, el cultivo del higo chumbo convendría intensificarlo, puesto que no deja de ser remunerador.

Aparte de todas las primeras materias que pueden utilizarse para la obtención de alcoholes o aguardientes, existe una poco conocida en este concepto, que fué ya propuesta en tal sentido, previo los estudios y ensayos preliminares por el culto farmacéutico primero de Melilla Sr. Santa Cruz, con motivo de la consulta que se le hiciera por el dueño de una fábrica de alcohol de aquella plaza para encontrar una primera materia de utilidad práctica. Esta no fué otra que las rizomas del *gamones*, especies del género *Asphodelus* de la familia de las Liliáceas, que viven en nuestra zona con gran profusión, según hemos tenido ocasión de ver.

(1) *Recuerdos de Tetuán. Molinos antiguos de cereales, fermentación panaria. Tipos de pan moruno y hebreo.* (Revista del Ateneo—Jerez de la Frontera—número 45, 1928).

La especie que vive por Melilla, es el *Asphodelus albus*, cuyos rizomas llegan a pesar 100 gramos; en su composición entra la sacarosa o azúcar de caña y la glucosa o de uva; el Sr. Santa Cruz encontró de la primera un 14 % que se transforma por hidrólisis en un 51,11 % de azúcar fermentescible (glucosa) la que al fermentar producen un 120 % de alcohol; 100 gramos de gamones dan lugar a 3,044 c. e. del alcohol puro, (si tienen aquella riqueza en azúcar y no produce más alcohol, atendiendo a que se forman en la fermentación alcohólica, como ya es sabido otros alcoholes superiores, aparte de la glicerina y ácido succínico. La recolección del rizoma se practica en otoño, época la más apropiada para que estos den su máximo de rendimiento. El procedimiento (detallado en la memoria del autor), respondió en la práctica a lo que el cálculo presentía, demostrando este hecho una vez más, la utilidad que los conocimientos farmacéuticos tienen en la vida real.

Pasemos a los aparatos en los que se practica la destilación.

El alambique que hemos tenido ocasión de ver, en una casa particular hebrea de Tetuán, estaba constituido de la siguiente forma: una caldera de cobre de forma cónico-truncada, provista de dos asas laterales, sobre la que tenía adaptado un capitel de barro; ambas piezas descansaban sobre un hornillo de ídem alimentado con carbón. El capitel comunica mediante un tubo de caña, con una olla de barro llena de agua, en el que existe un tubo de zinc, tres veces doblado en línea quebrada, que enlaza por uno de sus extremos con el tubo de caña y por el otro, con una llave que da salida al líquido a una vasija donde se va recogiendo el producto destilado: las uniones del capitel con la caldera están hechas con tiras de cáñamo impregnadas de barro, las cuales se desprenden después de terminada la destilación humedeciéndolas. Debido a que el agua en esta clase de alambiques no se renueva como en los modernos, la condensación de los vapores es más difícil, y aquella renovada parcialmente, pero el procedimiento es muy imperfecto.

El alcohol es obtenido de higos que vienen en unos cestos especiales, trasladándolos después a unos barriles llamados botas, en los que se tienen con agua durante tres semanas, removiendo la mezcla cada dos días, mediante largos palos que llevan en su parte inferior un disco de madera, con el fin de facilitar la operación. Para calcular el momento en que la mezcla de los higos y del agua está en condiciones de ser puesta por partes en la caldera del alambique para su destilación, se toma una pequeña parte de la masa, la que se coloca en una cacerola tapándola a su vez con una taza, colocando todo sobre el fuego; en estas condiciones por los bordes de la taza se pasa una mecha encendida previa impregnación en aceite con el fin de observar si se produce una llama azul, dato que indica la producción de vapores de alcohol, en cuyo caso está en condiciones de destilarse.

En nuestra segunda visita a Xauen, tuvimos ocasión de enterarnos que antes de la retirada del 24, existían aparatos destilatorios, que allí se usaban para la obtención de aguardiente de madroños o de higos, que los israelitas aprecian mucho, según las

descripciones que nos dieron, contruidos con barro cocido exclusivamente y unidas las piezas por el intermedio de una caña; recordaban la antigua alquitara de los árabes. Después de laboriosas gestiones conseguimos ver una pero no del mismo tipo; la caldera de la destilación es de cobre, así como el serpentín en zig-zag, en cambio era de caña el tubo de desprendimiento; faltaba la vasija destinada a contener el serpentín, siendo este enfriado por el incómodo procedimiento de ir eliminando poco a poco el agua caliente, mediante cazos y sustituyéndola por otra fría, con lo cual se dificulta la condensación: todas las uniones de este toseco aparato destilatorio, están hechas con barro a título de cemento.

Para demostrar la bondad del aguardiente, los hebreos suelen verterlo de un vaso a otro, con el fin de observar luego la espuma que se produce; el mejor aguardiente es el que forma más burbujas, de forma más igual y que tardan más tiempo en desaparecer.

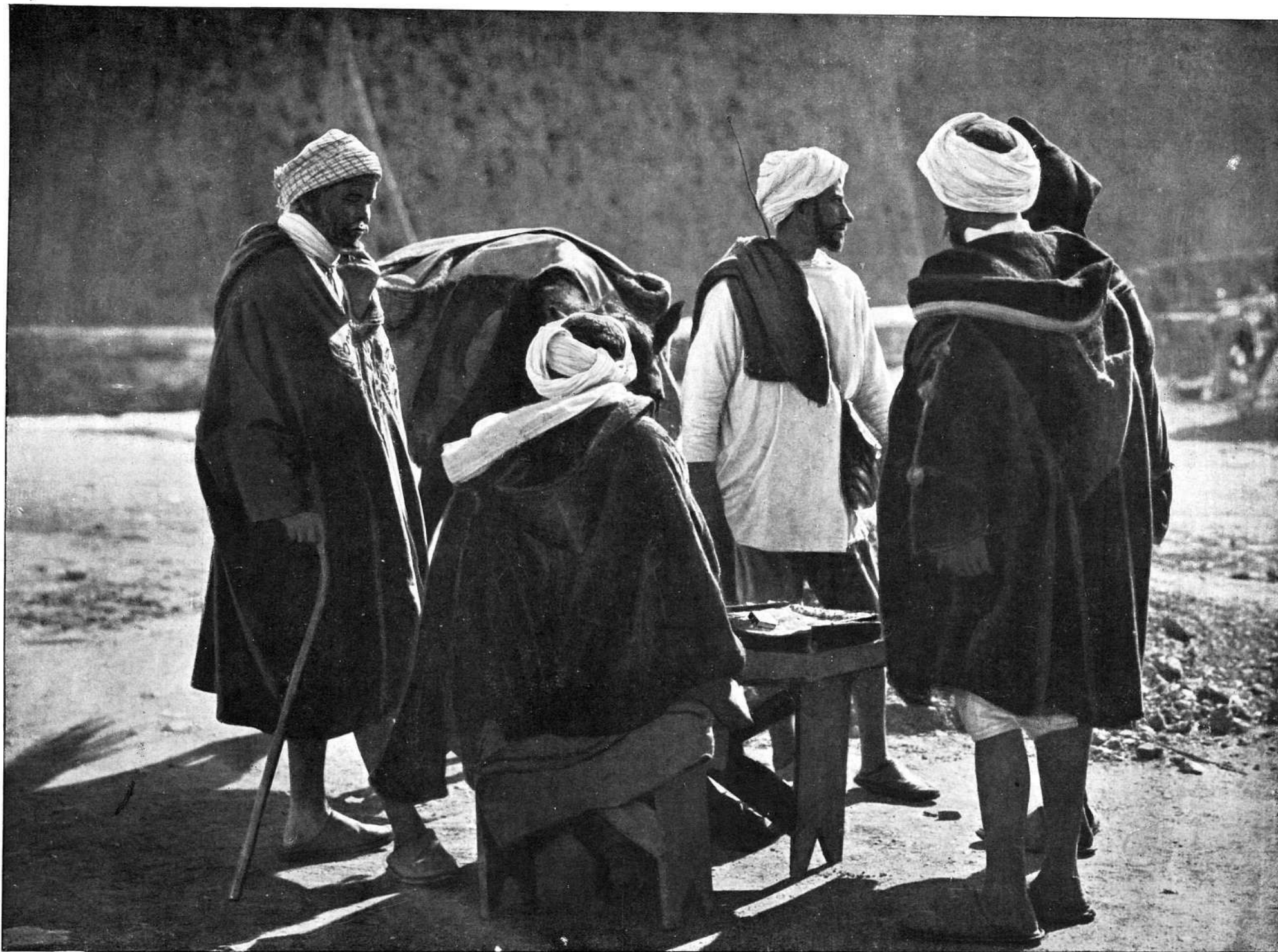
El *rosoli* de los hebreos es un aguardiente obtenido de cualquier fruto, al que se le ha añadido azúcar quemado, incorporándole después hierbabuena o canela, que le comunica un ligero tinte amarillento y sabor especial.

Los hebreos tienen dos clases de vinos; uno que llaman *arrope*, que es dulce, obtenido a base de pasas cocidas con un poco de agua, cuyo zumo aprovechan y otro procedente de la uva madura de la cual por expresión, sacan todo el mosto, con el que obtienen un vino puro.

Nuestra tercer visita a Alcázar, nos proporcionó la satisfacción de conocer un modelo de alambique utilizado por los hebreos para la obtención del agua destilada de azahar, muy diferente a los que habíamos visto en Xauen y Tetuán y que poseía el culto jefe de la farmacia militar de aquella plaza. Es original y a primera vista no permite conocer su funcionamiento. Se trata de un cilindro de hojalata, de gran diámetro, que lleva hacia su mitad un tabique de separación cónico y dos tubuladuras laterales, ligeramente inclinadas, terminadas a su vez en un pequeño pico dirigido hacia abajo. Suponiendo que en este aparato, el cono está dirigido hacia arriba, la cavidad que deja está destinada a contener agua fría, que se renueva saliendo por la tubuladura lateral, que comunica con esta cavidad a la vez que se llena por la parte superior; a su vez la cavidad inferior, comunica con una tubuladura opuesta, cuya misión no es otra sino la de dar salida al producto destilado, cuyos vapores se condensan en la parte alta del cono y escurren por las paredes, siendo recogidos en un anillo circular que se ha conseguido mediante una pieza inclinada y soldada por el extremo inferior, de tal modo, que forma ese recipiente de condensación, que comunica con la tubuladura. Este aparato va puesto sobre la caldera de destilación y esta, a su vez, sobre el hornillo que ha de calentar el agua contenida, en la que se ha colocado previamente la flor de azahar, enlodándose después convenientemente las junturas del aparato antes de empezar la destilación.

Joaquín MAS y GUINDAL.





LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA EN MARRUECOS.-Grupo de anyerinos a las puertas de Ceuta.

(Foto Ros).

ECOS LA CONQUISTA DE MARRAQUECH POR EL CORONEL MANGIN.

—Con motivo de haber celebrado la nación vecina, amiga y colaboradora, el día siete de septiembre, el décimo séptimo aniversario de la toma de Marrakech por el fallecido General Mangin, que tanto se había distinguido después en la Gran Guerra, el autor de estas líneas, deseoso de conocer el secreto de esta conquista, rebuscó en sus libros y folletos de política marroquí, los hechos más interesantes que precedieron y tuvieron lugar en el período de preparación, para conseguir el objetivo final, dándolos a conocer a los lectores de la Revista AFRICA (Tropas Coloniales) aficionados a los asuntos político-militares, no solamente marroquíes, sino a cuantos otros se relacionen con toda política de penetración, seguida en los territorios bajo protectorado y dominio colonial, para constituir una verdadera campaña maestra.

Encerrados bajo la frágil protección del Bajá Sidi El Hach Thaami el Gulaui y diariamente amenazados por el asalto de los partidarios de El Hiba, los franceses esperaban impacientemente en Marrakech, su liberación. De instante en instante, las noticias informativas llegadas del Sur, se hacían más pesimistas. En todas las horas del día y de la noche, se veían llegar al alojamiento del Coronel Mangin los correos de El Gulaui, portadores de llamadas casi desesperantes. Acampado en la gran ciudad del Sur, donde sus guerreros cometían toda serie de desmanes Uld-Ma-el-Ainin El Hiba, veía sin cesar sus contingentes aumentar, con innumerables gentes de mal vivir, que llegaban por los largos caminos procedentes del Andar y Mauritania, con la esperanza de tomar parte en el saqueo del fabuloso emporio, colmado de riquezas.

Había llegado la hora de salvar del pillaje—a tanta gente maleante—a la gran ciudad, con la cual contaban, para hacerla un día su capital. El Hiba arrojaría sus hordas hambrientas sobre el Um-er-Rebia y la Chauia. Sus kaides o lugartenientes, se distribuían por los grandes zocos y campamentos para predicar la Guerra Santa, jurando «por Alah!» que los proyectiles que arrojarase la Artillería francesa caerían sin fuerza a los pies de los defensores del Islam. El asalto no era cuestión más que, de días u horas. Lo primero que se imponía era crear barreras y obstaculizar la carretera del Sur a estos bárbaros; salvar de la matanza, no solamente a las colonias europeas que habitaban en los puertos de la costa y en las pequeñas ciudades del interior, sino también a las tribus sometidas que se habían comprometido a proteger a las fuerzas francesas a cambio de que se les sacase de aquel estado de anarquía.

¿Pero cómo aventurarse hacia Marrakech, antes de haber asegurado detrás de sí, la tranquilidad de los Dukala? Se imponía la necesidad de asegurar la retaguardia, para evitar que pudiesen volverse estos indígenas, tan trabajados por los emisarios de Muley Hafid, contra la causa francesa, y quedasen cogidos entre dos fuegos, durante su marcha hacia el Sur.

Para atender a todas las peripecias y circunstancias, el Coronel Mangin disponía solamente de cinco mil hombres y de algunos cañones, elementos suficientes para correr sobre Marrakech, si sus retaguardias quedaban aseguradas o protegidas. Eran estos efectivos demasiado pequeños para hacer frente a la vez a los ochenta y siete mil hombres de El Hiba y a los treinta mil «dukalis» armados de pies a cabeza.

Entonces se recurre a un trabajo político intenso, que es por decirlo así, la característica que se impone en este país, en todos los momentos difíciles, donde los milagros de toda clase, tienen por fundamento la moneda cantante y sonante.

Habiendo quedado demostrado que no podía contar con ningún refuerzo por el momento, las tropas francesas debían ocupar todos los puntos vitales de Marruecos y presentado el axioma de que El Hiba era el sólo adversario suficientemente peligroso para que no se pensase en otra cosa, el Coronel Mangin concluyó por decir que su acción debía desarrollarse en dos tiempos: primero, neutralizar a los Dukala por la política; irrumpir sobre Marrakech y sorprender allí al falso Sultán, arrojarlo fuera de la ciudad y por una maniobra sorprendente y envolvente, recoger a todos los elementos estables de las tribus de los Gulaui, abrumados por la rapiña y violencias de los piratas de Mauritania.

Uno de aquellos días, a media noche, el Coronel Mangin, después de mantener una larga conferencia con sus oficiales de información, dictó sus órdenes. Al amanecer, la barca y las embarcaciones de Azemur, habiendo sido requisadas, una columna de cinco mil hombres que llevaba descansando quince días en el campamento de Sidi Ali de la Chauia, pasaba el Um-er-Rebia y avanzaba rápidamente, en pleno corazón de la cabila de Dukala.

Mangin se había inspirado en el famoso principio de Lyautey: «De que había que mostrar la fuerza, para evitar servirse de ella».

Ello fué asombroso. A cincuenta kilómetros por día, la columna visitaba todos los centros importantes de esta cabila, comprando cebada para el ganado, y subsistencias y otros artículos necesarios para la tropa; siempre pendiente de las órdenes del jefe y absteniéndose de toda brutalidad, entre tanto que los oficiales de las Oficinas de Información, mantenían relaciones con los kaides; les apaciguaban los ánimos; multiplicaban sus gestos de amistad y les prometían confirmar a cada uno de ellos, en su puesto, persuadiéndoles de la necesidad de ir a Mazagan a parlamentar con el Coronel Mangin, para demostrar la estrecha relación que mantenían con Francia y desvirtuar así las relaciones inciertas que se les atribuían con El Hiba. ¿Qué es lo que quería el tan famoso y falso Sultán? Adormecer a los jefes de tribu con embusteras promesas, para cuando le hubiesen abierto las puertas de su

territorio, arrojar sobre él sus bandas de malhechores, como nubes de cigarrones, ocupándole sin disparar un tiro, e ir por todos los poblados para sostenerse y vivir en ellos, reduciéndole a ellos,—a los kaides,—al papel de vasallos y en la primera ocasión que se presentase, reemplazarles por sus lugartenientes, famélicos como él, venidos del país de la sed, para vivir como soberanos fastuosos, sobre los territorios usurpados. El Hiba proclamaba por todas partes, que él de lo que trataba era de arrojar a los franceses al mar, de donde habían salido, pero no dejaba pasar un día, sin enviar al Coronel Mangin y al General Lyautey, emisarios proponiendo la paz a Francia, bajo condición de que se le reconociese el título de Sultán para todo el país, situado al Sur de Um-er-Rebia. ¿Querían los kaides pagar los gastos de esta política de doble acción, que hacía el hijo de Na-El-Ainin? ¿Cómo había mantenido él sus promesas en el Sur, donde sus hombres habían saqueado metódicamente todos los poblados, y en Marrakech, donde el Bajá, El Gulaui no era más que un prisionero dentro de su misma casa, tratado de sospechoso y amenazado constantemente de asesinato? Los kaides se decidieron al fin a parlamentar. Uno tras otro se les vió llegar a Mazagan para celebrar la primera entrevista, con el Coronel Mangin.

Durante este lapso de tiempo, los tiradores argelinos y los «gumiers marroquíes», de lo columna, referían en los zocos que ellos no eran más que una vanguardia de la columna, compuesta de muchos miles de hombres y cientos de cañones, que acampaba en la Chauia, dispuestos a correr sobre Marrakech.

El «dukali» embolsicaba entre tanto los duros cantantes y sonantes, reflexionaba y empezaba a mantener cierta amistad con los soldados franceses.

El Coronel Mangin, por su parte, recibía a los emisarios de El Hiba, y les dejaba vislumbrar un acuerdo posible y el falso sultán excitado, perdía el tiempo sumido en fantásticos pensamientos, pensando en las comodidades de su futura residencia imperial. La hora de la obra se aproximaba. Una vez que había regresado a Mazagan la columna, se reponía de sus fatigas y el Coronel Mangin acentuaba su acción sobre los Jefes indígena, obtenía la sumisión del Bajá, que le entregaba la carta de protección sin condiciones, dejando así asegurado la neutralidad de los Dukala.

Fué entonces también el momento de otra frase famosa del General Lyautey: «Id allá decididamente y sin rodeos».

Una mañana la columna irrumpe de nuevo en el país, corre hacia el Este, va a acampar en la llanura de los Rehama, para cortar los contingentes de El Hiba, que siguen por la carretera de Marrakech, al Um-er-Rebia.

El falso sultán comprendió entonces que los franceses se habían estado divirtiendo de él. Era preciso de una vez batirse, no solamente para ganar el imperio tan codiciado, sino sencillamente para conservar Marrakech, el país Gulaui y el Sus.

Arrancados de la existencia de sibaritas, que llevaban en la ciudad, desde hacía largas semanas, se vió a los lugartenientes del hijo de Ma-el-Ainin, recorrer los zocos y pequeños aduanares para reclutar sus gentes, visitar las casas una a una, levantando guerreros en los hogares musulmanes y judíos, en los cuales habían reducido las mujeres legítimas al estado de concubinas, lanzando sobre la carretera del norte una fuerza sin disciplina, compuesta de fanáticos, camastrones y malhechores que no pensaban en otra cosa que en las riquezas que habían dejado a retaguardia, a donde volverían prontamente para dejar al resguardo el producto de sus nuevas rapiñas.

En dos días la horda perdió la mitad de sus efectivos. Trató de volver a tomar la partida tímidamente, pero no pudo ser, pues las bandas de desertores abandonaban el campo y regresaban a Marrakech, volviendo esta a ser objeto del pillaje. Los «Chelhus», robaban y saqueaban carabanas enteras de camellos, y mulos. Los cargaban apresuradamente con grandes fardos de tapices, de pilones de azúcar, de te, de telas, de duros, y enfilaban hacia el Sur, dejando a 50.000 combatientes fanatizados al cuidado de abordar los cañones franceses.

«Una mañana, formada en orden cerrado en la llanura de Sidi-Bu Othman, donde cubría los pasos obligados del Ued-Um-er-Bia, la columna Mangin vió irrumpir sobre ella una formidable confusión de guerreros, los unos a pie, con la bolsa o saco de caruchos al costado, otros a caballo, envueltos hasta los ojos, con sus sulhanes azules, empuñando en una mano el «winchester» Martín Henri, Grass o Mauser y en la otra la guma. Todo el día cubiertos con las bocas de fuego y las salvas de los «lebel», las gentes de El Hiba, lanzadas por la espalda por sus kaides, entraron al asalto de la muralla viviente de los franceses, dejando a cada tentativa multitud de cadáveres, volviendo cada ola más encarnizada, hasta el punto, que los rebaños humanos completamente desnudos, habiendo arrojado sus armas y proclamado el «nombre de Alah», volvían corriendo a través de las ráfagas de plomo; a coger con las manos abiertas las bayonetas de los tiradores argelinos, muriendo entonces, al pie de las escuadras francesas a montones.

Por momentos el asalto se debilitaba, El Hiba llamaba a sus gentes, les volvía agrupar detrás de un pliegue del terreno y después la ola seguía y reventaba de nuevo. Hasta que llegó la noche, aquello fué, una horrible carnicería.

Impasible a caballo, cerca de sus cañones, el Coronel Mangin veía como morían aquellos bárbaros.

El último asalto, se estrellaba sobre los cuadros del Coronel Mangin. Los hombres esperaban en la posición de hacer fuego, con la frente vuelta hacia la llanura.

El Hiba iba una vez más a lanzar sus guerreros a la batalla? A favor de la noche, los emisarios de Dukala, abandonan las

filas francesas y van a mezclarse con la fuerza de los «sulhanes azules», regresando a la carrera, diciendo que el enemigo volvía la espalda, los huidos habían ganado el camino del Sur, otros se prestaban a secundarlos y ningún ataque se podía ya temer.

El Coronel Mangin, reúne sus oficiales de enlace, dispersos por las diversas unidades, celebrando inmediatamente un consejo de guerra.

Una hora más tarde, con doscientos jinetes, trescientos infantes elegidos y una pieza de artillería, el Capitán Cornet se dirigía hacia el Oeste, gira luego bruscamente, hace frente al Sur y por pistas ocultas se echa sobre Marrakech.

La consigna del Coronel Mangin, era clara: mientras que el grueso de la columna esperaba a que amaneciese sobre su puesto, restaurando sus fuerzas todavía dispersas, el Capitán Cornet ganaría Marrakech, en marcha forzada, se apoderaría de la ciudad; libertaría a la población europea; establecería la autoridad del Guelagui; organizaría sus partidarios y se mantendría en disposición de destruir los contingentes que El Hiba trataba de recoger en los territorios Guelana. A todo precio había que ganarles por la mano; para conseguirlo, había que marchar, marchar siempre, sin descanso, sin dejarse distanciar por las acciones sin importancia, para estar en Marrakech los primeros.

Se marchó durante 30 horas. En el camino hubo que atravesar barrancos profundos, en la que acecieron varios accidentes que fueron prontamente salvados. A la vigésimatercera hora, el Capitán Cornet detuvo su tropa y la dejó tomar aliento unos instantes, a continuación la arrojó en el interior del monte de palmeras que precede a Marrakech.

Sorprendidos algunos desertores de El Hiba, que acampaban bajo las palmeras, descargaron sus fusiles. Dos cañonazos bastaron para dispersarlos. El Baja, el Guelagui, no esperaba más que esta señal. Se sabía además que El Hiba no disponía de cañones. La explosión de los obuses despertó de su sueño torpe a la inmensa ciudad inquieta de su destino. Fué repentinamente un formidable rumor el que corrió por todos los rincones de la ciudad.

Liberados los compatriotas europeos, comenzó una lucha entre casa y casa, una caza incesante de la gente de El Hiba. En dos horas la ciudad quedaba limpia de malhechores. Las mujeres invadían las terrazas de los edificios cantando y bailando, agitaban al paso del Capitán Cornet y de sus hombres, los pañuelos abigarrados, en señal de alegría.

Dos días más tarde, reconociendo el camino donde habían quedado los restos desordenados del ejército rebelde, Mangin a su vez hacía su entrada triunfante en Marrakech, acogido como el libertador de 100.000 musulmanes y 10.000 israelitas.

Durante varias semanas, por todas las pistas del Sur, se recogieron grupos de hombres feroces, medio desnudos, cubiertos de heridas, cuando se aventuraban hacia el Sur.

Eran los últimos guerreros de El Hiba: cuando pasaban por las cercanías de los aduanares, los indígenas amotinados les despojaban de su armamento y les degollaban. Lanzaban sobre ellos sus perros y muchos al ser desemboscados de entre las malezas, murieron bajo los dientes de los mastines.

En cuanto a El Hiba no se le volvió a ver más en Marrakech. «El Misericordioso» le había hecho invisible contra la envidia francesa, sólo se supo más tarde que había vuelto a ganar Marrakech por vías misteriosas.

Así quedó desvanecida la pesadilla que había preocupado durante largas semanas a Marruecos, e hizo vacilar la paz francesa.

Fué esta una campaña de diez días, de un hombre contra diez. Fué la combinación constante de la política y de la fuerza. Fué el genio de Mangin, el que supo vencer.—E. González Jiménez.

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS.—Recogemos en esta sección con la natural alegría, la noticia de la distinción de que ha sido objeto el comandante de artillería D. Tomás García Figueras, al cual le han sido impuestas en la Residencia de Rabat las insignias de la Orden de Uissan Alauita.

El Comandante García Figueras desempeña en la actualidad con gran brillantez el cargo de Inspector General de la Seguridad de Tánger y Jefe de la Oficina Mixta de Información y es uno de nuestros más asiduos colaboradores, honrando su firma con gran frecuencia las columnas de nuestra Revista. Igualmente le ha sido impuesta la cruz de oficial de la misma Orden al capitán de Infantería con destino en la Oficina Mixta, don Manuel Méndez Vigo.

EL PLAN DE OBRAS MAYORES DE LA ZONA DE PROTECTORADO.—Se ha aprobado el plan de obras mayores que se realizarán en la zona durante los ejercicios de 1929 a 1932 y que asciende a un total de 22.900.000 pesetas. De esta cantidad, más de la mitad se destina para servicios de pistas, a los que corresponden aproximadamente doce millones y medio de pesetas. El resto se distribuye de la siguiente forma: caminos, un millón cuatrocientas mil pesetas; campamentos, dos millones; bases, seis millones; e instalación de nuevas redes telegráficas, un millón. Cifras todas aproximadas.

De la cantidad total se invertirán en el primer año cuatro

millones de pesetas y siete y medio en 1930, distribuyéndose el remanente entre los dos años restantes.

Para la realización de dichas obras, los Ministerios correspondientes que son los de Hacienda y del Ejército, dictarán las disposiciones que se consideren necesarias.

★

PERÍMETROS DE COLONIZACIÓN.—Por la Alta Comisaría se han dictado algunas instrucciones sobre perímetros de colonización que pasamos a extraer por entenderlas interesantes.

Los ingenieros del Servicio Agronómico previo cambio de impresiones con los jefes de las Centrales de Intervención Militar y auxiliados por el personal que pongan estas Centrales a su disposición, reconocerán y estudiarán los predios que hayan de formar parte de los polígonos de colonización.

Una vez reconocidos los terrenos, para aquellos que no se juzguen adecuados para constituir polígonos de colonización se redactará una nota expresando las razones por las que no se consideran aptos.

Para los demás, a la propuesta de señalamiento del perímetro se acompañará la descripción y lindes del mismo, configuración, condición y estado actual del terreno, mejoras a introducir por el Majzen o los propietarios, plan de ejecución y aplicación de alza da de los resultados económicos que se obtendrían con la ejecución de las mejoras y coste de las mismas.

Se hará, además, una relación de predios y propietarios comprendidos en cada perímetro señalando cada predio con una letra que hará referencia al plano del perímetro. Se aportarán también datos para el deslinde de los predios del Majzen o de las comunidades indígenas comprendidos en el perímetro.

Se acompañará plano o croquis de esta utilizando en cuanto sea posible y con las ampliaciones o rectificaciones necesarias los planos del Estado Mayor del Ejército.

Los ingenieros del Servicio Agronómico al remitir las propuestas a la Dirección de Colonización, indicarán el orden de preferencia que conviene seguir para el estudio y resolución de las mismas.

★

EXCURSIONISMO.—Hemos recibido un folletito—tirada aparte de la Revista *Ibérica*—titulado «Excursiones por la Circunscripción del Rif» en el cual se recogen las realizadas por su autor D. Rafael Candel Vilá, catedrático del Instituto de Melilla y nueve alumnos de dicho centro.

Todo folletito sobre excursionismo ofrece hoy día un interés indudable y más si como dice el autor del presente, las excursiones en él comprendidas son las primeras verificadas con fines docentes por el territorio del Rif.

El excursionismo es un afán que hoy día ha invadido al mundo. Todos lo practican, cada cual en su esfera y en la medida de sus fuerzas, desde el turista-excursionista de altos vuelos y el viajero estudioso al camping elegante o a la modesta gira. Y es que el excursionismo nos sirve para satisfacer nuestro afán de conocer o simplemente para entrar en contacto con la Naturaleza.

A esta voga por el excursionismo responden un sin fin de publicaciones, itinerarios y mapas que tienden a orientar al excursionista y que al mismo tiempo divulgan aquello que merece ser conocido.

Toda región se encuentra interesada en fomentar el excursionismo pero este interés aumenta cuando se trata de regiones que son desconocidas para la mayoría de las gentes. Tal sucede con nuestra zona de Protectorado y especial con los territorios del Rif. En toda la zona sólo las ciudades son conocidas. El campo queda aun para la mayoría como algo misterioso e inexplorado del cual se sabe todo lo más algunos nombres célebres por una u otra causa.

De aquí la importancia que al excursionismo se le debe dar. Por él se puede lograr que el público—palabra que indica una masa anónima muy extensa en el significado actual—conozca y aprecie la obra del protectorado que tanto o más es y debe ser de campo que de ciudad: por él se puede lograr un contacto continuado con el indígena cuyos beneficios no es necesario indicar y por él, en fin, se pueden ir dando a conocer las bellezas naturales de la zona.

Si a todo esto se añade un fin de estudio como el que guió las excursiones que sirvieron de motivo a estos comentarios, el interés de las mismas y su utilidad llegarán al máximo.

El folletito de que nos ocupamos nos da a conocer algunas excursiones realizadas tomando como base a Villa Sanjurjo, la capital de la Circunscripción y en las cuales visitaron los excursionistas los lugares más interesantes tales como el poblado y vega de Axdir, el bosque de cedros de Tizzi Ifri a unos 1.900 metros de altitud, Morro Nuevo y la histórica playa de la Cebadilla, teatro del desembarco. Avaloran el mismo algunas notas sobre la formación geológica y vegetación de los distintos lugares visitados y gran número de fotografías.

Como nota simpática recogemos la de que uno de los excursionistas fuera Mohamed El Alachi Ben-Sidadi, hijo del Kaid de la cabilia de Bocoia y alumno del Instituto del Melilla.